

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Secretaría NacionalCUENTA RENDIDA POR EL PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO SENADOR BENJAMIN PRADO C., EN LA JUNTA REALIZADA EL 12.XII.1970.-

Coinciden la gran mayoría de los historiadores y científicos políticos en la afirmación de que los hombres y las instituciones no siempre reparan en los períodos importantes de la historia que tienen la oportunidad de vivir. Esta es, me parece, la situación en que los chilenos nos encontramos respecto del período del cual me corresponde rendir Cuenta en esta oportunidad.

Han estado, estos 15 meses de nuestro mandato tan cargados de acontecimientos importantes, representan una coyuntura tan decisiva en el desarrollo político de Chile y abren perspectivas tan cargadas de significación para nuestro destino posterior que lo primero que tenemos que hacer para entenderlos es valorizarlos en su justo alcance. Porque sólo teniendo una comprensión exacta del momento político por el que actualmente atravesamos seremos capaces de definir una estrategia y proyectar una acción que garanticen efectivamente el futuro político de la Democracia Cristiana y el progreso de nuestra patria y nuestro pueblo. Por esta razón he querido que esta sea una Cuenta diferente. En ella los asuntos administrativos ocupan un espacio limitado a fin de que el análisis político sea lo mas extenso, profundo y claro que podamos lograr para facilitar la discusión y la calidad y corrección de nuestras conclusiones.

SITUACION DEL PARTIDO Y ACCION DE SUS ORGANISMOS DURANTE EL PERIODO.-

Constituye casi un lugar común dentro de la Democracia Cristiana afirmar que nuestra organización interna es anacrónica e inadecuada, que no corresponde a la de un partido revolucionario, sino a la de un partido tradicional. Efectivamente es así: la Democracia cristiana experimentó desde los primeros años de su fundación un crecimiento en sus cuadros y un permanente avance sobre sectores sociales en que penetró su pensamiento, lo que hizo de aquél un Partido de masas en el que hoy predomina los conglomerados de

trabajadores, pobladores, mujeres, juventud, campesinos, clase media y profesional. Sin embargo, a este cambio en la composición social numérica de la Democracia Cristiana no se le dió en su oportunidad, y se lo ha postergado de hecho hasta ahora, una modernización de nuestras estructuras políticas, nueva definición más exigente de los deberes del militante, la preparación de los programas masivos y sistemáticos de capacitación doctrinaria y política e igualmente la determinación de tareas de carácter permanente sometidas a control y juzgamiento para todos los niveles dirigentes y militantes. El resultado lo conocemos todos: un Partido que sólo desarrolla su plena capacidad en los períodos electorales, cuando llega a constituir una poderosa y eficiente maquinaria de trabajo político, la que sin embargo se desarticula apenas termina el proceso eleccionario, entrando el Partido entero en un estado de "invernación" del cual sólo sale con ocasión de una nueva elección. Entre tanto la organización comunal y provincial languidece; los frentes de acción limitan su trabajo a funciones rutinarias y nó pocas veces emergen tendencias al caudillismo, el control de grupos o a conductas no inspiradas en objetivos doctrinarios.

A pesar de todo el Partido Demócrata Cristiano es una de las organizaciones mas poderosas en la vida política y social del país. Cada vez que es necesario un proceso de generación de representantes en los organismos populares y sociales, sectores importantes de la ciudadanía confían a nuestros hombres y mujeres las tareas de dirección, entregándonos la posibilidad de influir de una manera significativa en el desarrollo político y social de Chile.

Dentro de esta organización imperfecta con la que habitualmente hemos trabajado, es posible, distinguir períodos de mayor o menor eficiencia y agilidad del Partido. Creo que legítimamente puedo afirmar que no hemos vivido un período de mayor desconcierto y desorganización que el que correspondió enfrentar a la Directiva que preside al momento de iniciar su gestión.

En efecto, desde el momento mismo en que conquistáramos el poder en 1964, la organización partidaria se había ido debilitando. En primer término debimos experimentar la sangría que para la Democracia Cristiana representó el hecho de que un número muy grande de dirigentes y militantes destacados en los que el Partido descansaba en un medida importante, pasaran a desempeñar funciones en el gobierno, las que por su complejidad y responsabilidad absorbían en la práctica todas sus energías, privándolos de realizar una vida activa de militantes. Basta con pensar que, por primera vez en la historia de Chile un sólo Partido debió suministrar el personal encargado de desempeñar funciones de Ministros, Jefes de Servicios, Vicepresidentes Ejecu-

tivos, integrantes de los Consejos Directivos, personal Técnico con tareas de dirección, Embajadores, Intendentes y Gobernadores y más encima desempeñar un número importante de cargos en las dos ramas del Congreso Nacional y en todos los Municipios del país.

Además la forma en que se planteó nuestro debate interno no fué por cierto la más conveniente. Mientras hasta Septiembre de 1964 constituíamos un grupo homogéneo y políticamente unido que enfrentaba con plena identidad las tareas de oposición en que el cuadro político nos había situado, apenas sumimos la tarea de gobierno comenzamos a descubrir que en la ejecución de los propósitos comunes y sobre todo en la velocidad y en el estilo del proceso de cambios no estábamos tan de acuerdo. El resultado fue que dentro del Partido comenzaron a surgir sectores que entendían de manera diferente la forma en que debía ejecutarse el programa de gobierno del Presidente Frei. Es justo manifestar que estos grupos nacieron con el propósito elevado de ofrecer al Partido alternativas ideológicas y programáticas para cumplir su tarea y que sus integrantes intentaron una elaboración doctrinaria e ideológica que enriqueciera nuestro Partido; sin embargo, el resultado en la práctica fue que esta organización fraccional proyectada sobre nuestras bases fue dividiendo el Partido en compartimientos separados, afectando seriamente su disciplina y su unidad, creando recelos y desconfianzas recíprocas y a medida que avanzaba el gobierno y que unos se iban imponiendo sobre otros, hicieron nacer antagonismos e incluso odiosidades. De este modo se llegó un momento en el cual dificultades que normalmente pudieron subsanarse desencadenaron la ruptura.

Con posterioridad a la Junta Nacional del 2 y 3 de Mayo de 1969 en que triunfara la línea llamada "el camino propio" por sobre la "de unidad popular" como base táctica para orientar el desarrollo de la campaña presidencial de 1970, un grupo significativo de Dirigentes Nacionales, Parlamentarios y Dirigentes de Departamentos de acción se marginaron de la Democracia Cristiana y formaron el llamado MAPU. Fué éste un momento difícil. Mucho más que por el número de las personas que se alejaban, lo dañino para la Democracia Cristiana estuvo en el desconcierto y el abatimiento que sobre las bases produjo esta determinación. Era la primera vez que la Democracia Cristiana enfrentaba una escisión; coincidía este hecho con una baja experimentada en las recientes elecciones parlamentarias de Marzo y, con el tono de máxima violencia que alcanzaba la campaña que los sectores de oposición dirigían en contra de la Democracia Cristiana. Todavía se sumaba a estos factores la determinación de nuestro camarada Radomiro Tomic de diferir su

aceptación a la candidatura presidencial que el Partido le ofrecía en forma abrumadora. En esos días muchos agoreros pronosticaban nuestra desaparición como fuerza política. "El Partido Demócrata Cristiano está en el suelo", decían y, como alegrándose de sus juicios concluían: "no tienen nada que hacer en la elección presidencial" o "se van a dividir entre la Derecha y la Izquierda". Entre nuestra propia gente se pensaba con angustia que habíamos perdido para siempre la juventud, con lo que nuestro destino a largo plazo parecía carecer de perspectivas.

El curso de la campaña presidencial sirvió sin embargo para demostrar exactamente lo contrario. Cada día que transcurrió marcó un reencuentro de nuestra gente con la mística, el espíritu de trabajo y la organización de nuestros mejores momentos. Las discusiones por asuntos ideológicos o del programa no dieron origen a nuevas querellas; se produjo de hecho una independencia en la actividad de los camaradas que desempeñaban funciones de gobierno y aquellos encargados de la elección presidencial sin suscitarse entre ellos dificultades. Especialmente importante, fue el nivel alcanzado por los frentes de acción que cumplieron labores de indudable mérito que repercutieron en un perfeccionamiento de sus estructuras internas y en la promoción de nuevos y valiosos dirigentes a lo largo de todo Chile.

Para dar una visión más precisa quiero detenerme con mucha objetividad en el papel y en los trabajos que, a juicio de la Mesa Directiva se cumplieron por cada departamento de acción:

JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA.-

Expresamos hace algunos momentos que el más angustioso de los problemas que tuvimos en la etapa inicial de la campaña presidencial fue el temor de ver reducidos a un mínimo nuestros cuadros juveniles. Surgía este estado de ánimo del hecho de que durante el curso de los últimos años la Directiva Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana había estado invariablemente en manos de dirigentes del sector que había salido del Partido, lo que hizo temer a muchos que la influencia de éstos fuera abrumadoramente mayoritaria. En el hecho en varios de los grupos universitarios, como también en algunas provincias y comunas, la dirección juvenil se vió descabezada al alejarse casi todos los dirigentes que contaban con alguna experiencia lo que repercutió naturalmente en un descenso de la eficacia de nuestra acción en dichos sectores. No obstante, rápidamente pudimos comprobar que se trataba

de un fenómeno que afectaba ^{casi} únicamente a ciertas superestructuras y que eran numerosos los militantes meritorios que habían visto ahogadas sus posibilidades por la dirección anterior o se habían marginado de la vida partidaria por las discriminaciones u obstáculos que se les opusieron. En un primer momento esta baja repercutió sobre nuestro poderío estudiantil, especialmente universitario. Vimos reducido a cifras muy bajas nuestro respaldo en la Universidad Católica de Santiago, Técnica del Estado, Católica de Valparaíso y Concepción y, sobre todo, lo que resultó mas doloroso, perdimos el control de la Federación de Estudiantes de Chile que manteníamos desde hacía catorce años.

Pasado este momento el ascenso de nuestra fuerza juvenil fue sostenido e impresionante. Los observadores imparciales que asistían a nuestros actos o seguían nuestro trabajo expresaron muchas veces y en todos los tonos su sorpresa ante el mar humano de jóvenes que levantaban con entusiasmo las banderas de la ^{Democracia} Cristiana y realizaban un activismo agotador en favor de la candidatura de Radomiro Tomić. El mismo candidato describió gráficamente esta situación cuando dijo: "La juventud es la vanguardia y el motor de esta campaña". Las concentraciones de adherentes exclusivamente juveniles realizadas en Talca, Valparaíso, Santiago y Concepción entre otros sitios alcanzaron un marco multitudinario y fervoroso.

La composición social de los cuadros juveniles experimentó igualmente cambios extremadamente interesantes. Mientras en los años anteriores el elemento predominante dentro de la Juventud Demócrata Cristiana había sido el sector estudiantil y universitario ahora, el mayor número lo representaban jóvenes de extracción popular: trabajadores, pobladores, campesinos.

De este modo en el curso de unos pocos meses la Juventud Demócrata Cristiana ha vuelto a ser la más poderosa expresión del movimiento juvenil de nuestra patria. Prueba inequívoca de este hecho lo han dado todos los resultados de las elecciones universitarias realizadas en las últimas semanas. En la Universidad Católica de Santiago de 700 obtenidos en 1969 subimos a 1.300 votos en 1970; en la Universidad Católica de Valparaíso de 220 votos elevamos nuestra votación a 820; en la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica triplicamos prácticamente nuestra votación elevándola de 1017 votos en 1969 a 3.450 votos

en 1970; finalmente en la Federación de Estudiantes de Chile en medio de un proceso político que estuvo rodeado de la mayor especularidad la Democracia Cristiana ratificó su condición de único movimiento juvenil que ofrece una alternativa popular frente a la culminación que respalda al gobierno elevando a más del doble a la votación del año pasado; mientras en 1969 la Democracia Cristiana Universitaria consiguió el respaldo de 4040 estudiantes, en 1970 hubo 8.650 estudiantes universitarios que compartieron nuestros puntos de vista.

Una palabra de especial reconocimiento merecen las buenas relaciones mantenidas entre el Presidente Nacional del Partido y los demás integrantes de la Mesa Directiva, con los dirigentes nacionales de la Juventud Demócrata Cristiana. En todo instante hemos podido valorar la disciplina, colaboración y vocación de trabajo de que ha dado pruebas la Juventud Demócrata Cristiana.

Es cierto, finalmente, que hacia el futuro la Juventud Demócrata Cristiana deberá resolver problemas importantes cuya correcta solución es decisiva para el éxito de su acción. Deberá intensificar la capacitación y adoctrinamiento de los militantes jóvenes; deberá poner en práctica una nueva estructura de trabajo en base a una organización de cuadros; deberá descubrir tareas permanentes de integración y servicio de la Comunidad. Pero todo ello es posible hacerlo con eficacia y estamos ciertos que se hará, porque contamos con los elementos humanos ideológicos y espirituales que suscitan la confianza y el entusiasmo de los sectores jóvenes que se han visto especialmente atraídos por la visión del hombre y el mundo que les ofrecen en nuestros días las posiciones cristianas.

DEPARTAMENTO SINDICAL.-

Uno de los campos en que indiscutiblemente ha tenido mayores problemas la Democracia Cristiana para proyectar su crecimiento es el campo Sindical. Influye en este hecho las circunstancias de que el movimiento sindical en nuestro país tenga más de 50 años de desarrollo con lo cual sus principales organizaciones nacieron mucho antes del nacimiento de nuestro Partido, permitiendo a otros sectores, especialmente marxistas afianzar un predominio que han sabido conservar. No obstante la debilidad de nuestra acción, se justifica también por razones que dependen de nosotros mismos. De una parte nuestra incapacidad para diseñar hasta hoy una doctrina

y una estrategia sindical demócrata cristiana; por otro lado la existencia de agudas divisiones entre los dirigentes gremiales del Partido lo que ha dado origen desde hace un buen tiempo al funcionamiento de dos estructuras gremiales integradas en su totalidad por demócrata cristianos: el Departamento gremial del Partido Demócrata Cristiano y el Comando Nacional de Trabajadores.

En el curso de la pasada campaña presidencial fué posible superar a través de la acción las consecuencias de esta división. Uno de los hechos importantes en el rebuente de la candidatura Tomio y en su alza posterior lo constituyó el triunfo que los candidatos de nuestro Partido alcanzaron en diferentes organizaciones sindicales, particularmente en los consejos provinciales de obreros, en la federación ferroviaria; entre los trabajadores del cobre de Chuquicamata y El Teniente; en las elecciones de los obreros de Huachipato y en numerosos otros sindicatos influyentes. Estos resultados no deben sin embargo engañarnos y a diferencia de lo que a primera vista indican, representan la mejor prueba del carácter insatisfactorio de la organización de los trabajadores Demócrata Cristianos. Del mismo modo que ocurriera en la elección presidencial de 1964, ahora experimentamos éxito en el mundo de los trabajadores en la medida que avanzaba el desarrollo del proceso electoral, se hacía más áspera la lucha por la Presidencia de la República y resaltaba en forma más nítida el programa que ofrecíamos al país.- ¿Qué demuestra este hecho?.- Simplemente que los triunfos sindicales obtenidos en estas etapas son el producto de un respaldo político a las posiciones de la Democracia Cristiana, apoyo que debería también materializarse en período de normalidad si estuviéramos en condiciones de expresar clara y permanentemente nuestros puntos de vista a los empleados y obreros en el seno de sus propias organizaciones.

En la práctica no ocurre así. Por el contrario pareciera que las mejores energías de los dirigentes sindicales se emplearan en el enfrentamiento fraccional interno, debilitando nuestra organización en el frente de trabajo. Más dramático y penoso es este resultado si atendemos al aumento experimentado en el curso de los 6 años del gobierno de Frei, por la base de los trabajadores organizados del país. Mientras en 1964 un número de obreros y empleados sindicalizados alcanzaba a 225.000 a fines de 1970 superará los 450.000; esto es, ha crecido más del doble.

Estoy convencido que se hace urgente e impostergable resolver el conflicto interno del sector sindical e instaurar una organización única, poderosa, organizada y eficiente que exprese el pensamiento e

indique las líneas de conducta para la acción de los trabajadores del Partido Demócrata Cristiano y de los amplios sectores independientes que hacen confianza entre nosotros.

Para conseguir estos propósitos y contando con el acuerdo de los dirigentes sindicales demócrata cristianos de las dos organizaciones actualmente existentes, convocamos a la realización de un Congreso Nacional Sindical en que esperamos se defina una política completa para los próximos años.

DEPARTAMENTO FEMENINO.-

Pocos temas resultan más interesantes y urgentes de analizar que la actitud del sector femenino en relación a la democracia cristiana y las posibilidades de una acción futura de nuestra parte frente a él.

En la elección presidencial de 1964 la votación femenina representó el 53,6% del total de los sufragios que obtuvo nuestro camarada Eduardo Frei, lo que significa que 62 de cada 100 mujeres que votaron en esa oportunidad lo hicieron por nosotros. No había sin embargo una razón única para este apoyo; de parte de algunas mujeres existía el ánimo de apoyar el programa de la Revolución en Libertad y los postulados de la Democracia Cristiana; de parte de otras, simplemente el deseo de detener el marxismo o de apoyar a Eduardo Frei por su significación personal.

Las limitaciones provenientes de esta distinta motivación del apoyo femenino pudieron resolverse de haberse creado una identificación estrecha entre el gobierno y el Partido en relación a la participación de la mujer en las nuevas tareas de la sociedad chilena, incorporándolas asiduamente a nuestra lucha y creando en ellas y en sus organizaciones una superior conciencia política que diera un carácter estable y permanente a su apoyo social y un sentido definido a su trabajo. No ocurrió así y, hoy son muchas dirigentes que lamentan la despolitización de nuestra acción en el campo femenino o la búsqueda predominante de adhesión solamente a las personas que ejercían las tareas más altas de gobierno. En mis giras por el país he podido verificar que particularmente reiterada es la objeción al postulado mantenido por CEMA y algunas mujeres demócrata cristianas de que "los centros de madres y las agrupaciones femeninas no debían buscarse una definición política".

De este modo la configuración del cuadro electoral en el sector femenino durante la reciente campaña presidencial se realizó en los términos mas desfavorables para nosotros. El abanderado de la Derecha apeló a los valores tradicionales de la mujer; orden, seguridad, honradez, autoridad, valores que nosotros por diversas razones no representamos suficientemente mediante nuestra acción en el gobierno y en el Partido. Comprobamos así que el sector femenino de posición mas conservadora al existir una alternativa de Derecha frente a una demócrata cristiana se inclinó de manera natural por la primera.

El candidato de la Unidad Popular por su parte jugó inteligentemente con las necesidades reales de la mujer de clase media y proletaria sacando todo el provecho posible de aquellos aspectos que desde el punto de vista femenino constituyeron los grandes fracasos del primer gobierno demócrata cristiano: la inflación y la cesantía. En esta situación nuestra propia estrategia para el sector femenino presentó dificultades que no logramos resolver: el programa de gobierno aparecía débil en sus medidas de beneficio directo de la mujer; la participación política de las mujeres demócrata cristianas en las tareas de gobierno resultaba limitada para la imagen que habíamos provocado durante la anterior campaña; en último término no existió tampoco asignación de tareas significativas y definidas para la mujer en la base social y en sus organizaciones.

Las consecuencias de estas fallas en nuestra acción exterior repercutieron en la vida interna del Partido y al igual que en otros sectores en el campo femenino se provocó un enfrentamiento entre grupos y personas que naturalmente resultó dañino para nuestras posibilidades. Así por ejemplo ocurrió en la Directiva Nacional del Departamento Femenino con el Frente Femenino de la Campaña.

Los resultados de la elección presidencial del 4 de Septiembre mostraron una debilidad en nuestras fuerzas en la votación de mujeres que debe hacernos meditar. Contra todo lo que indicaban los pronósticos mas pesimistas fuimos terceros en la votación femenina.

Sólo debe alegrarnos en medio de todos estos factores la conciencia que tienen nuestras dirigentes femeninas de este hecho, de la necesidad de readecuar el Departamento Femenino unificando en él la acción de todas nuestras mujeres, convirtiéndolo en un lugar de encuentro creador para planificar las acciones futuras, en un órgano de capacitación e información acelerada de los aspectos doctrinarios e ideológicos y en el organismo

responsable de la integración de las mujeres en los diversos niveles de acción del Partido Demócrata Cristiano. Al obtener estos resultados la Directiva Nacional ha resuelto también en este caso convocar a Ampliado Nacional Femenino y más adelante a un Congreso que permita una definición democrática y eficaz de todos estos aspectos.

DEPARTAMENTOS CAMPESINOS Y DE POBLADORES.-

Por último permitanme unas palabras en relación al funcionamiento del Departamento de Campesinos y Pobladores. Los he tratado en conjunto porque presentan un semejante grado de desarrollo; son los frentes de acción mas nuevos dentro de nuestro Partido y ambos representan al sector social que durante el gobierno del Presidente Eduardo Frei se llevara al primer plano de la atención del ejecutivo, buscándose su organización y la rápida elevación de sus niveles de vida.

Los análisis políticos coinciden ya en destacar que es a la Democracia Cristiana a quien corresponde el papel de haber abierto la participación de sus sectores llamados marginales de nuestra sociedad a la vida política económica y social de la Nación. En los seis años anteriores el movimiento campesino al que la Derecha había impedido todo desarrollo durante varias décadas se convirtió en un poderoso movimiento social al que sumaron sus fuerzas inquilinos, pequeños propietarios, cooperativas campesinas y asentados de la reforma agraria. El resultado fué que más de 200.000 campesinos se organizaran y que el gobierno les otorgó toda clase de beneficios y prestaciones, readecuó la fracción de los organismos del Estado, de Indap especialmente en el sector campesino y llevó adelante un proceso profundo de Reforma Agraria.

En el caso de los pobladores ocurrió otro tanto. Impulsamos e hicimos aprobar una Ley de Juntas de Vecinos y Organizaciones Comunitarias que organizó a lo largo de todo Chile a los pobladores en unidades vecinales cuyas autoridades recibieron atribuciones para trabajar por el desarrollo de la comunidad y cuyas resoluciones son el producto de la definición democrática de los intereses de sus propios integrantes. Fuera de ésto se perfeccionó en una medida no conocida la atención de los organismos del sector público en las diferentes poblaciones de todo el país: escuelas, policlínicos, agencias bancarias, retenes, fueron instalados en gran cantidad.

Nuestra organización partidaria en esos sectores consiguió resultados importantes. En el sector campesino se obtuvo una influencia significativa de las confederaciones nacionales "Libertad" y "Triunfo Campesino"; en la "Confederación Nacional de Asentamientos" como también en numerosas organizaciones de bases. En el campo poblacional los resultados fueron muy positivos al aplicarse la Ley de Juntas de Vecinos y elegirse las primeras directivas. Hubo provincias en que mas del 70% de los dirigentes elegidos eran militantes o simpatizantes de nuestra causa, y en general estimamos en el país este porcentaje sobrepasaba al 50%.--

Con todos los resultados electorales del 4 de Septiembre en estos sectores no reafirmaron esta tendencia, y la votación resultó pobre. En muchas comunas en que la aplicación de la reforma agraria había sido más intensa o los programas de operación sitio y autoconstrucción más masivos nuestra situación apareció mas desmedrada. Este hecho impone la necesidad de una discusión política muy profunda que nos permita determinar con exactitud las causas de estos resultados. -- ¿Se debieron a fallas de la conducta partidaria que no supo capitalizar la acción del gobierno?, o ¿Se explican por el contrario por el hecho de haber acentuado las prestaciones y la asistencia sin haber elevado el grado de conciencia política y haber educado en términos de cambio social a estas fuerzas emergentes de campesinos y pobladores?.- Es algo que debemos determinar porque de una u otra conclusión se tendrá una estrategia distinta para el pueblo.

Debemos destacar en todo caso que la acción de los dirigentes nacionales provinciales y de base tanto del Departamento Campesino como el de Pobladores debe ser destacada. Su actividad resultó meritoria se desarrollaron con mística y responsabilidad; del trabajo surgió una gran cantidad de dirigentes valiosos cuyo aporte debemos aprovechar eficazmente.

Igual que en los casos que ya analizáramos la política futura de estos Departamentos de acción requiere de definiciones muy claras y una orientación muy definida. El Partido Demócrata Cristiano debe tener una política de pobladores y una política campesina coherente y nuestros militantes deben aplicar una estrategia unitaria y realista frente a sus organizaciones cuyo control es posible obtener. También aquí debemos definir su integración a las tareas del Partido y la forma de obtener que a su turno todo el Partido se vuelque a la consecución de los objetivos globales a los sectores campesinos y pobladores .--

ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DE LA ACCION GENERAL DEL PARTIDO EN ESTA ETAPA.-

Si bien es importante la labor que desarrollan nuestros frentes de acción, ésta no es toda la vida del Partido. Tenemos además la actividad propiamente política que desarrolla la Directiva y el Consejo Nacional la creación ideológica y programática; la actividad de nuestras salas parlamentarias; nuestra presencia en la organización municipal; la actividad desarrollada por los militantes en las tareas del gobierno. Todos esos aspectos ligados entre sí constituyeron la trama de nuestra acción. En la imposibilidad de presentarlos sistemáticamente quisiera al menos poder realizar un balance general de los aspectos positivos y negativos, que pude verificar en una o más de estas actividades.-

1.- Aspecto Positivo.-

LA UNIDAD: Para muchos militantes la Unidad era un valor, que asociaban a la época en que éramos todavía un movimiento pequeño, pero que estimaban lamentablemente destruido, a consecuencia del crecimiento masivo de su militancia, que no tuvo simultáneamente una dirección orientadora y capacitadora. Varios en los últimos años vieron que la unidad y la fraternidad interna se resintieron con asperezas generadas por la discusión política y la toma de posiciones.

Creo que, por fortuna en el curso de la campaña presidencial, el Partido encontró de nuevo su propia unidad. Entendimos que nuestro destino era solidario, que el país no nos juzgaría por nuestros personales puntos de vista, sino por nuestra condición común de demócratas cristianos. Nos dimos cuenta que el debate interno puede llevarse en términos respetuosos en la medida que todos refieran sus planteamientos a problemas doctrinarios o de interés nacional, mas que a adhesiones personalistas o intereses del grupo. En todo el planteamiento político y del programa de la campaña presidencial, como asimismo en la defensa del gobierno en el último período los demócratas cristianos mostramos una gran solidaridad. Los mismos que en un tiempo se mostraban un poco avergonzados y un poco acomplejados por la obra realizada por nosotros o por las perspectivas de nuestra acción futura recobraron plenamente la confianza y seguridad en nuestros ideales. La mística renació y ser militante de la Democracia Cristiana se constituyó de nuevo en un motivo de orgullo personal.

Como consecuencia natural, la fraternidad y la cordialidad entre los militantes se vivieron como en los viejos tiempos y en numerosos actos políticos e incluso sociales exhibimos de nuevo ante el país la alegría y la camaradería que en el pasado nos distinguió.

Estimo camaradas, que es del mas alto interés trabajar por resguardar y acrecentar estos valores. No dejemos que ellos reinen solos con ocasión de las luchas electorales, convirtámoslos en la forma permanente de convivencia dentro del Partido. Será la manera mas efectiva de recuperar la confianza de nuestro pueblo.-

Esto nos obliga a ser capaces de mantener una discusión doctrinaria, ideológica y programática viva y profunda, que no soslaye nuestras discrepancias, sino que permite dialogar abiertamente en torno de ellas, en un clima de confianza recíproca y amistad.

LA DISCIPLINA:- El segundo hecho positivo que podemos destacar es la disciplina exhibida por dirigentes y militantes a lo largo de nuestro mandato. Podría recordar tantas situaciones difíciles y conflictivas que sólo pudieron resolverse en base a la disposición de obediencia que mostraron los afectados. Es un hecho que debe ser destacado ante el país el de que por ejemplo, nuestros parlamentarios votaran sin defecciones conforme a la orden de Partido en el Congreso Pleno del 29 de Diciembre de 1969, a pesar, de que muchos de ellos no estaban de acuerdo en que se aumentara el número de materias reservadas a la iniciativa exclusiva del Presidente de la República privando a Diputados y Senadores del derecho a proponer proyectos de leyes en materias previsionales de remuneraciones del sector privado, asuntos de gracia, o consolidación de deudas tributarias entre otras. Lo propio ocurrió con ocasión de la elección de la Mesa de la Cámara de Diputados encabezada por Jorge Ibáñez; nuestros Diputados habrían podido conseguir entre los sectores de la Derecha los escasos sufragios que se necesitaban para elegir una Mesa Demócrata Cristiana; informados por el Presidente del Partido de la inconveniencia política de esta situación, cumplieron sin vacilar las instrucciones que se les impartieron. Por último, quiero poner de relieve la mayor manifestación de disciplina: la votación completa de toda la representación parlamentaria en favor de Salvador Allende en el Congreso Pleno. Nuestra discusión no había estado exenta de asperezas y de dudas y eran varios los Parlamentarios que públicamente habían emitido un juicio en la Junta Nacional del 3 y 4 de Octubre de 1970, en el sentido de que no debía votarse por ningún caso por Allende. Sin embargo resuelto

el asunto por la Junta Nacional, todos sin excepción dieron completo cumplimiento a la orden de Partido que el Consejo Nacional impartió.

Esta disciplina mostrada por nosotros nos valoriza ante el país y constituye la mejor prueba de que somos una fuerza madura y responsable.

ESPIRITU DE EQUIPO DE LA MESA DIRECTIVA: En la Junta Nacional del 15 de Agosto de 1969 el Partido decidió designar la Mesa Directiva a la que se denominó "integrada o integradores". Se quiso expresar con esa nominación que la dirección política de la campaña presidencial debía considerar la participación de todos los sectores y posiciones que se expresen dentro de la Democracia Cristiana, como también el hecho de que desplegando una conducta unitaria esta Mesa debía favorecer el ánimo de reconciliación y acercamiento de todos los militantes. Al término de nuestra labor puedo declarar con satisfacción que este objetivo se ha cumplido plenamente. Los integrantes de esta Mesa, Vicepresidentes Jaime Castillo y Ricardo Valenzuela - Secretario General José De Gregorio, y en este último tiempo Mariano Ruiz-Esqui de, Tesorero Carlos Garcés F., junto al Presidente que rinde esta cuenta, alguna vez no estuvimos de acuerdo en el análisis de la situación política, o en la estimación de problemas concretos. Sin embargo, siempre estuvimos en condiciones de dialogar para llegar a un acuerdo razonable buscando servir los intereses superiores del Partido. Siempre, también una vez logrado un acuerdo éste fue acatado por todos con lealtad y sin que nunca se proyectara hacia el interior del Partido la imagen de un conflicto o una divergencia en el seno de la Mesa.

Es esta experiencia admirable la que creo debe ser destacado entre todos los dirigentes del Partido. Aprovecho esta ocasión para rendir el homenaje que merecen por su eficiencia y abnegación quienes me acompañaron en la dirección del Partido y para expresarles mi profundo reconocimiento personal y mi admiración por su calidad militante.

Quiero destacar como símbolo de abnegación, responsabilidad y lealtad, en las tareas administrativas que tantos sirven en el Partido, la conducta de un hombre que merece nuestro más caluroso y decidido reconocimiento: Julián San - Miguel.

2.- Aspectos Negativos.-

FALTA DE COORDINACION ENTRE EL PARTIDO Y EL GOBIERNO: El primer elemento insatisfactorio que quisiera poner de manifiesto fué la falta de una adecuada coordinación entre la Directiva Nacional del Partido y los altos personeros de gobierno del Presidente Frei. Debemos recordar que esta fue una cuestión que se planteó en el debate interno prácticamente desde el momento en que el gobierno de la Revolución en Libertad asumió sus funciones en 1964. Su importancia operativa nos llevó a convertirla en el tema de una de las cinco comisiones que funcionaron en el 2º Congreso Nacional del Partido realizado en Santiago, en Septiembre de 1966. Una somera revisión de las Cuentas rendidas por todos los Presidentes Nacionales en esta etapa muestra igualmente la preocupación y la importancia que el asunto revistió. No obstante, fue imposible resolverlo de una manera satisfactoria. Hacia el futuro deberemos preocuparnos con anticipación y definir los campos propios de acción del Partido y del Gobierno en forma previa a nuestro retorno al poder, como asimismo los organismos concretos que vinculen ambas estructuras.

En lo que se refiere al período de nuestro mandato tuvimos oportunidad de realizar algunas experiencias interesantes. Se creó, por ejemplo, un comité legislativo integrado por representantes del gobierno, del Partido y de los equipos parlamentarios, con el objeto de estudiar y resolver centralizadamente todas las decisiones relativas al envío de proyectos de ley y al estudio de los vetos de aquellos que se encontraban pendientes para ser observados por el Presidente de la República. Este comité vino a resolver de una manera práctica una falla que se había prolongado durante los 5 primeros años de trabajo del gobierno del Presidente Frei. En otros planos la experiencia fue mucho menos alentadora. Las comisiones tripartitas encargadas de resolver en forma integrada y técnica los problemas legales y el diseño de las políticas en las principales áreas de actividad económico social del Estado languidecieron; muchas de ellas dejaron de funcionar, otras no hicieron en forma intermitente y poco satisfactoria. Las decisiones importantes del gobierno se resolvieron igualmente sin que existiera en la mayoría de los casos una vinculación satisfactoria para el país en forma tal que pudiera existir una verdadera responsabilización solidaria de los resultados. Nuestra intervención fué escasa reiterándose la inadecuada política de los hechos consumados que reserva al Partido el disminuído papel de sancionar lo que ya había sido resuelto por los militantes que gracias al pase y a la confianza que el Partido Demócrata Cristiano les hiciera desempeñar tan altas funciones gubernativas. Un botón de muestra desalentador fue el llamado "Programa de Enlace".- Voces coincidentes que provinieron de distintos sectores

del Partido señalaron al comienzo de la campaña presidencial la necesidad de vincular estrechamente la última etapa de gobierno del Presidente Frei con los objetivos señalados en el programa de gobierno de Radomiro Tomic, de forma tal que hubiera solución de continuidad en la tarea del gobierno y que se vieran en los hechos una real coincidencia de propósitos entre los objetivos de ambas etapas. Para materializar este objetivo el Departamento Técnico del Partido preparó un programa especial para el último año del gobierno de Frei buscando ejecutar en dicha etapa todos aquellos planes del programa de la etapa presidencial siguiente que tuvieran bajo costo financiero y alto rendimiento político en términos de apoyo social. Desgraciadamente este "Programa de Enlace" no fue posible ejecutarlo. Las comisiones Partido-Gobierno encargadas de aplicarlo se estancaron y en muchos casos personeros del gobierno se anticiparon a declarar que eran impracticable los aspectos sustanciales de la proposición. Una vez más el Partido vivió la experiencia de que los militantes ubicados en el gobierno vetaban en la práctica los acuerdos propuestos por los organismos políticos oficiales de la Democracia Cristiana. Sólo en excepcionales casos no ocurrieron así las cosas.

El resultado de esta desinteligencia puede a estas alturas evaluarse en términos políticos de una manera muy clara. A los ojos de sectores importantes de la opinión pública los programas de Frei y Tomic aparecieron divergentes; la vitalidad del gobierno de Frei para impulsar efectivamente un cambio social se fue eclipsando y el manejo de los últimos meses hubo muchos rasgos que lo confundían con la política tradicional de una mera administración del Estado. Efecto doblemente negativo, puesto que los sectores moderados que pudieran compartir lo esencial de esa política tenían otro cauce de expresión y se alineaban junto a la candidatura de Derecha, en tanto que los sectores sociales más dinámicos que buscaban la liquidación de las estructuras capitalistas encontraban en la conducta del gobierno demócrata cristiano razones para recelar de los propósitos expresados públicamente por su sucesor y consideraban en muchos casos natural hacer mas fé en los planteamientos de la Unidad Popular.

APARIENCIA DE UN CONFLICTO ENTRE LOS PRINCIPALES LIDERES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA.-

Otros de los ^{factores} ~~factores~~ desfavorables para nuestra posición lo constituyó la sostenida imagen ante la opinión pública de que en la Democracia Cristiana existía una querella insalvable más que entre las distintas posiciones en juego, entre sus principales líderes. La prensa adversaria

industrializó el aprovechamiento de esta especie llegando a crear la sensación de un profundo distanciamiento entre el Presidente de la República Eduardo Frei y el candidato presidencial del Partido Radomiro Tomic. Es preciso confesar que nuestros esfuerzos por contrarrestar los efectos dañinos que esta campaña simbolizaba no fueron felices. Por una parte la gente apreciaba la apatía y hasta el desgano con que algunos funcionarios de gobierno observaban los trabajos de la campaña presidencial y reseñaban insidiosamente algunos juicios privados de reproche emanados de Ministros o Jefes de Servicios. Por otro lado el énfasis colocado por el candidato en el agotamiento de la estructura vigente y en la necesidad de construir un nuevo Estado y una nueva economía fue fácilmente presentado como señal evidente de la querrela personal Frei-Tomic. Sólo al final de la campaña fue posible obtener satisfactoriamente una solidaridad entre los personeros de gobierno y los trabajos de campaña. En los últimos 45 días se puso en práctica un plan especial de reforzamiento en la provincia de Santiago en el que participaron Ministros, Vicepresidentes, Ejecutivos y Jefes de Servicios. Su presencia en las distintas comunas tuvo un efecto muy positivo. Con todo y valorizando el sacrificio y sentido de entrega con que estos camaradas cumplieron su faena ello no hizo otra cosa que poner de manifiesto lo que durante largos meses no hubo una incorporación adecuada en pros de nuestro triunfo. Nos quedamos por desgracia con la impresión de que el esfuerzo final no alcanzó a contrarrestar las imágenes firmemente acentadas durante muchos meses de una pugna entre el gobierno y los dirigentes de la campaña y de un conflicto personal entre Frei y Tomic.

LA ESTRUCTURA DEL PARTIDO Y UNA NUEVA ORGANIZACION PARA LA DEMOCRACIA CRISTIANA.-

Atendiendo a la urgencia que reviste la preparación y aplicación de una nueva estructura del Partido hemos designado hace algunas semanas una comisión especial reestructuradora que ha estado formada por los miembros de la Mesa con la asesoría de diversos camaradas que poseen al respecto una valiosa experiencia. El avance de estos trabajos nos permiten contar ya con algunos criterios y posiciones claras. Por eso hemos incluido dentro del temario de esta Junta Nacional como uno de los puntos de la Tabla un informe sobre este importante asunto. No me detendré pues en el curso de esta Cuenta en entregar una información detallada sobre la nueva organización, porque prefiero que Uds. reciban un informe especial en algún momento del debate.--

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL.-

He recordado en la primera parte de esta Cuenta el clima dentro del cual iniciamos los trabajos de la campaña presidencial. Me propongo ahora a hacer un análisis de su desarrollo y principalmente del papel que nosotros asumimos.

a) Las bases políticas y programáticas de la candidatura Tomic.-

En la Junta Nacional del 15 de Agosto aprobamos en forma unánime los aspectos básicos de nuestra plataforma política y del programa de trabajo que ofrecíamos al país entre los años 1970 y 1976. Valorizamos en sus justos alcances la importante tarea cumplida por el primer gobierno Demócrata Cristiano, y la inmensa obra material que podíamos exhibir ante el país. En el juicio de síntesis que tantas veces usamos, "por su obra el gobierno de Frei alzaba como el mejor gobierno que el país había tenido en los últimos 50 años".

A partir de esa experiencia y recogiendo precisamente las enseñanzas que en nuestro período de gobierno habíamos ganado nos proponíamos en una segunda etapa acelerar y profundizar las transformaciones de nuestra Sociedad. Abordar con más decisión la substitución del capitalismo en Chile por un nuevo régimen social de inspiración socialista y comunitaria, mas humano de plena participación de los trabajadores y demás fuerzas vivas del pueblo en el poder; de recuperación ~~de~~ nuestras principales riquezas básicas como la única forma adecuada para romper un círculo vicioso de la miseria y la dependencia interna. Planteamos con claridad la necesidad de abordar una segunda expansión industrial que afirmara sobre la base de un conjunto de industrias dinámicas nuestra condición de país exportador manufacturero capaz de concurrir eficientemente al mercado común latinoamericano en marcha; igualmente nos definimos por la construcción de una economía campesina que ligara los esfuerzos productivos de todos los productores populares del campo prestando apoyo al avance más rápido de la reforma agraria con miras a ~~subsistir~~ ^{sustituir} antes de 1976 los sectores terratenientes que aún existían en el latifundio, por una nueva clase media campesina, cuya realidad sería una solución de síntesis para el ~~abaco~~ ^{abaco} económico y social de nuestra vida campesina.

Propusimos para respaldar esta tarea una alianza social que incluyera la suma de los sectores del pueblo y de la ~~clase~~ ^{clase} media como grupos interesados del proceso de cambios y beneficiario de las transforma-

ciones, al mismo tiempo que nos definíamos por fortalecer las organizaciones populares afirmando la unidad de todos los que las integren. Manifestamos nuestra decisión de enfrentar la crisis política existente en nuestro país, proponiendo una nueva estructura institucional basada en la representación efectiva de las fuerzas sociales y en la implantación de distintos mecanismos de participación popular en los sectores más influyentes de la economía, la vida de las regiones y la estructura de poder político.

Este planteamiento constituía una original estrategia de desarrollo y representaba nuestra opción clara por el cambio social. Incluía una fórmula revolucionaria y eficiente para financiar esta nueva etapa del desarrollo nacional; la creación de un fondo para la independencia y el desarrollo chilenos formado por los excedentes de la recuperación del cobre, por la racionalización del régimen de franquicias para las empresas nacionales, por un porcentaje de los aumentos de productividad asignados a los trabajadores y por una contribución de las diferentes regiones económicas del país a la tarea del ensanchamiento de sus propias bases productivas.

El desarrollo de estas ideas fue encomendado a nuestro departamento Técnico designándose como jefe del equipo elaborador del programa a nuestro camarada Bosco Parra, Los Profesionales y Técnicos del Partido cumplieron una labor extraordinariamente valiosa, lo que nos permitió disponer del programa más completo y mejor elaborado durante la campaña presidencial. Creo importante poner de relieve el hecho de que las circunstancias de haber perdido la elección presidencial no priva en absoluto de actualidad y valor a este material. Por el contrario él constituye una excelente base para definir nuestros criterios en relación al programa de gobierno de Allende, dando oportunidad a la Democracia Cristiana en la medida que actualice su contenido a una definición de alternativas globales respecto de las propuestas por el ejecutivo que representa una manera distinta de encauzar el diálogo gobierno-oposición.

Pero volvamos a nuestro tema. La estrategia política y el programa fue ratificada en un Consejo Plenario realizado en Cartagena en el mes de Abril del presente año, el que dió una vez más oportunidad para un debate elevado y realizado en un gran espíritu de unidad. Posteriormente fue explicado al país en jornadas nacionales de difusión del programa de Tomic que constituyeron un serio esfuerzo de pedagogía política masiva. Más de un millón de ejemplares y una cadena nacional de radio emisoras apoyaron esta importante operación. Logramos así que la adhesión expresada hacia no-

sotros tuviera un carácter muy consciente y definido, representando no una mera manifestación de simpatía a la persona del candidato, sino esencialmente un compromiso para sumir un papel en la transformación revolucionaria de la sociedad chilena. Creemos que la estrategia fundamental del programa de la candidatura Tomic representaron una expresión muy auténtica del pensamiento demócrata cristiano y una consecuencia lógica de la experiencia ganada en los últimos años. Pero al mismo tiempo, creo mi deber, reconocer y valorar que las unanimidades producidas en muchos casos en los debates del Partido no representaron una actitud de adhesión total por parte de sectores importantes del Partido, sino un deseo de facilitar la conducción política por parte de personas que no se sentían totalmente interpretadas en su expresión política y que en el curso de la campaña tuvieron en varias ocasiones reservas legítimas en relación a la estrategia y dirección política vigentes. Esta actitud ciertamente representó un hecho muy positivo y facilitó el manejo por parte de esta Directiva.

b) La conducción política de la campaña.

En el curso de la campaña presidencial de 1964 se formularon numerosas críticas de militantes del Partido que consideraron que en la dirección del Comando de la candidatura no había existido una participación denominante del Partido Demócrata Cristiano y de sus organismos regulares. En numerosas asambleas partidarias a lo largo de todo Chile recogimos la inquietud y el deseo que el Partido Demócrata Cristiano desempeñara un papel central y orientador en esta contienda presidencial. Así lo estimó también el Consejo Nacional el que procedió a crear un organismo designado por el mismo para que se encargara de la conducción política de la candidatura Tomic. Las designaciones de los camaradas Enrique Krauss, como Generalísimo y Sergio Saavedra como Secretario General del Comando de Tomic contaron con la aprobación de la Mesa y el Consejo. Igualmente éste procedió a designar un Comité Político el que se encargó de fijar la línea política y analizar en forma diaria el desarrollo de los trabajos de la candidatura Tomic.

Estos organismos formados en su inmensa mayoría por militantes del Partido Demócrata Cristiano ^{compartieron} con los organismos regulares la responsabilidad de la dirección de la campaña, trabajando en forma armónica e integrada. Por ello, al margen del juicio crítico que pueda merecer su conducta es preciso reconocer que se cifieron en todo instante al contenido de las Bases Programáticas, al texto del documento Programa y al sentido político que la Junta del 15 de Agosto asignara a la candidatura de Tomic.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL Y SIGNIFICADO DE LAS CANDIDATURAS.-

La elección presidencial de 1970 tuvo una importancia trascendental: la que deriva de la profundidad de la decisión que fue solicitada al electorado y de la claridad con que las diferentes candidaturas definieron su significado y sus posiciones.

Al margen de la preservación publicitaria que en cada caso trató de presentar a los diferentes candidatos en los términos electorales más favorables, los hechos y las proposiciones se fueron encargando de dejar en claro su real significado.

En más de una ocasión señalamos de manera precisa lo que representaban Jorge Alessandri y Salvador Allende. Para nuestro debate, no está demás recordar lo esencial de dichos conceptos.

a) Significado de la candidatura derechista.-

Con el tiempo ha quedado perfectamente en claro el acierto con que enjuiciamos la postulación de la Derecha. La candidatura presidencial de Jorge Alessandri, fue un gigantesco artificio montado por la Derecha política y económica para intentar su retorno al poder. Como lo expresamos en un documento dirigido a nuestras bases dos meses antes de la elección: "Su triunfo representaba para los grupos mayoritarios del pueblo una clara amenaza a raíz del carácter revanchista que le imprimían los empresarios, latifundistas que la dirigían.

Como no era sino el reencuentro de idearios políticos ligados pequeños grupos que detentaban desde siempre el poder económico y financiero, hicieron todo lo posible para ocultar el pensamiento propio. Así eligieron cuidadosamente la figura de Jorge Alessandri, como "caballo de Troya" para llegar de contrabando al gobierno. Valoraron al sr. Alessandri su capacidad para desempeñar los papeles de hombre político e independiente, situado por encima del bien y del mal y con apariencias de energía y valor para rechazar la influencia dominante de los partidos políticos que lo harían Presidente. Fué este juego perfectamente acordado. Tanto el Partido Nacional como los Radicales de Derecha sabían que éste no pasaba de ser un método para ganar votos; por ello aceptaban jugar un papel desmedrado a lo largo de la campaña y, en muchas ocasiones aparecer desautorizados por las actitudes

"enérgicas" del candidato. Como compensación sabían que de llegar a ganar serían ellos los que tendrían "la satén por el mango".

De este mimetismo político nació la mayor dificultad para enfrentar al sr. Alessandri. No presentaba ningún problema rebatir al "Jorge Alessandri real" político de Derecha y empresario comprometido durante 45 años en la defensa de intereses creados. La complicación residió en que su publicidad se las ingenió para presentarlo como un hombre Independiente que carecía de compromisos, y que por sí mismo garantizaba un buen gobierno de tal manera que los ataques dirigidos en contra de las verdaderas características de la personalidad del sr. Alessandri nunca daban en el blanco. La candidatura de Derecha fue una manifestación más del singular tipo de caudillismo civil que ha prosperado varias veces en nuestra historia política. No constituía un movimiento político con objetivos claros y un programa definido. Ni siquiera se preocupaba de los problemas reales surgidos en nuestro país en el curso de los últimos años. Repetía las mismas ideas anteriores a 1964 como si nada hubiera cambiado. Nuestro esfuerzo-estéril en una medida importante como lo mostrarían los resultados de la elección- consistió en tratar de mostrar a los que estaban detrás de Alessandri, algunas verdades cuya aceptación era fundamental: Puntualicemos algunas:

- eran los mismos que en 1958 y 1964 endeudaron al país en 1.600 millones de Dólares;
- eran los mismos que dieron reajuste que nunca llegaron al 100% del alza del costo de la vida;
- eran los mismos que dejaban anualmente 500.000 niños sin escuela ni educación; y que convertían en un negocio personal la deserción escolar;
- eran los mismos que se enriquecieron arrendando los bonos dólares;
- eran los mismos que durante décadas mantuvieron al campesinado en la explotación y la ignominia;
- eran los mismos que entregaron nuestras riquezas básicas a los intereses extranjeros con el pretexto de la falta de capitales;
- eran los mismos que capitalizaron privadamente el dinero público y crearon un sinnúmero de franquicias y regalías para aumentar sus utilidades;

En una palabra los que levantaban la candidatura de Alessandri eran los mismos de siempre.

La abrumadora publicidad que exaltó la personalidad del sr. Alessandri impidió a muchos chilenos entender este hecho fundamental. Basados en el error votaron por Alessandri y sólo vinieron a comprender quiénes eran los que prestaban respaldo a su candidato cuando los vieron apresuradamente huir del país, o cuando experimentaron la vergüenza de comprobar que algunos de los dirigentes de la "candidatura" habían participado en el complot que costó la vida al General Schneider.

De las facetas con que se trató de rodear y aureolar al sr. Alessandri detuvimos nuestra atención especialmente en dos: su independencia y apolitismo y su presunto carácter de hombre apolítico. Creemos haber demostrado la falsedad de ambas calidades mostrando por una parte que eran los dueños del capital, grandes comerciantes, agricultores, los que siempre habían sostenido y financiado las aventuras electorales del Sr. Alessandri; también pusimos de manifiesto que Alessandri era el más antiguo de todos los políticos que habían en Chile y que desde 1926 venía participando en casi todos los comicios. Que había sido Diputado, Jefe de Servicio, Ministro, Senador y Presidente de la República. Y que por curiosa coincidencia siempre consiguió estos cargos gracias al apoyo "sin condiciones de los Partidos políticos de Derecha".

En nuestras instrucciones nos anticipábamos finalmente en precisar un hecho que los acontecimientos posteriores se han encargado dramáticamente de poner en relieve:

" Es indispensable mostrar a los sectores independientes que la nueva Derecha expresada en el Partido Nacional es cualitativamente distinta de la vieja que representaron Liberales y Conservadores. Cada vez en forma mas clara el poder de la nueva colectividad se concentra en manos de elementos reconocidamente fascistas y partidarios de conducciones de fuerzas. Por ello no constituye un desatino pensar que Los Jarpa, Arnello, Carmine y otros están pensando en Alessandri solamente como una coartada institucional para desencadenar la escalada golpista y terminar llevando a Chile a un " gobierno ultraderecha".-

La candidatura de Jorge Alessandri tuvo exactamente la fuerza y la flaqueza de toda candidatura fundada en el poder del dinero. Durante la campaña pudo disponer de una propaganda abrumadora y de una publicidad cuyo costo no tiene precedentes en la historia política de Chile. En el uso de los medios de comunicación social recurrió a todas las armas; las legítimas y las vedadas. Proclamó las virtudes excelsas de su candidato

a quién describió como " non plus ultra" de la perfección humana, curioso espécimen político que en un acto de benevolencia favorecía al país con su postulación, hecho del cual todos debíamos estar infinitamente reconocidos. A sus adversarios se les presentó de una manera odiosa, se deformó sus programas y el sentido de sus postulaciones. Entre tanto en la base se desató un paternalismo de gran escala tentándose con ofrecimientos pecuniarios a todos los dirigentes de una organización popular en Centros de Madres, Juntas de Vecinos o Sindicatos. Para el trabajo callejero y de propaganda se reclutó en los bajos fondos, un buen número de hampones que se encargaron de ganar la calle para Alessandri y hacer entrar en vereda con argumentos contundentes a los partidarios de los otros candidatos. Las inteligentes maniobras de la Derecha le permitieron profitar una imagen de triunfo que ellos mismos construyeron, consiguiendo de ese modo votos que de otra manera no hubieran ganado y reclutando lo que en la etapa final de la campaña denominaron la mayoría silenciosa y que en estricto sentido podría denominarse la "mayoría engatuzada".

Pese a sus despliegues no lograron el triunfo aunque tuvieron un resultado sorprendente. Fue en ese momento cuando se vió en toda su dimensión su profunda debilidad y aunque muchos comprendieron que nuestras afirmaciones de que representaban un peligro para Chile no eran erróneas.

Después del 4 de Septiembre quedó de manifiesto que la candidatura Alessandri era una pompa de jabón y que carecía de toda consistencia real, porque en su seno no estaban presentes las fuerzas sociales más dinámicas e importantes en el mundo contemporáneo: trabajadores, industriales, campesinos, pobladores, juventud. Son estas fuerzas organizadas las que pueden otorgar un respaldo efectivo a un gobernante. Sin ellas hoy día no se puede gobernar. Tratar de hacerlo es un engaño o una insensatez que se paga muy caro. La candidatura Alessandri tenía votos pero no tenía una presencia organizada en los organismos a través de las cuales el pueblo y la clase media se expresan. Por eso fue como una masa informe sin esqueleto y no sobrevivió a la noche del 4 de Septiembre. El respaldo desorganizado y pasivo de los que habían entregado el sufragio se esfumó y el cuadro político volvió a sus cauces normales. En un abrir y cerrar de ojos el Alessandrismo desapareció para siempre. Y ello se advirtió en el plazo de unas horas. Los dirigentes se perdieron, las secretarías se desmantelaron, el propio candidato perdió todo contacto con la opinión pública.

En el escenario político chileno sólo quedaron de nuevo presentes los movimientos y partidos que tienen base sólida; que descansan en una concepción del hombre y del mundo; que cuentan con apoyo estable y con presencia en el seno de la organización social y popular.

Aquí estuvieron de nuevo los partidos marxistas a un lado, la democracia cristiana al otro. En ese instante muchos comprendieron el engaño al que habían sido arrastrados. En los centenares de cartas que llegaron hasta el Partido como un mea culpa la idea que más veces estuvo presente era: "nunca más votaré por la derecha"; me moriré votando por la D.C."

El Alessandrismo se había convertido en material de trabajo para los historiadores -

b) Significado de la candidatura de la U. P.

Un hecho físico marcó la candidatura presidencial de Salvador Allende: la mesa redonda. La combinación presidencial laboriosamente gestada para aglutinar a cuatro partidos políticos y dos movimientos creó necesariamente una situación de ambigüedad e indefinición. Muchas posiciones que arbitrar. Demasiados enfoques distintos sobre los grandes temas.

Algunas veces la ambigüedad pasó al desacierto o equivocándose en forma increíble en la evaluación de algunos hechos políticos. Así ocurrió por ejemplo con el fallido golpe de estado del General Roberto Viaux en el Regimiento Tacna. A pesar de que por parte del gobierno se proporcionó informaciones precisas acerca del propósito sedicioso de los amotinados algunos sectores socialistas insistieron en considerar a Viaux como un militar de izquierda que enfrentaba la política represiva del gobierno y buscaba el mejoramiento de las condiciones de vida de los militares. Una especie de Nasser chileno con el cual se mantuvieron durante un tiempo contactos privados pero conocidos llegando hasta a rumorearse en algunos círculos: que en torno de Viaux podría gestarse una interesante experiencia de nacionalismo militar".

Los hechos, como siempre, se encargaron de demostrar quién tenía la razón. Nosotros, por nuestra parte, estuvimos siempre muy seguros de no equivocarnos en relación al señor Viaux y algunos de sus colaboradores.

A la hora de definir el programa de gobierno que expresara las transformaciones que deberían conducir hacia el socialismo - aspecto central en el planteamiento de una candidatura presidencial de izquierda - sólo pudo llegarse a la aprobación de un "programa básico de gobierno de la U.P." Como se comprobaba al estudiarlo con alguna detención el calificativo de básico resultaba incluso un tanto excesivo. Sólo se definían los grandes criterios, las afirmaciones generales repetidas durante muchos años por socialistas y comunistas: una revolución chilena anti-imperialista, anti-oligárquica y anti-feudal; la solidaridad con todos los pueblos del mundo y una actitud de amistad con los países progresistas; la construcción de un Estado popular y una nueva economía. En fin, algunos otros juicios generales. Sin embargo, nada se hizo público en relación a las políticas concretas, económicas, agrarias, de la vivienda, educacional o de la salud o a los mecanismos que se iban empleando para conseguir algunos de los grandes objetivos planteados en el programa básico: como la nacionalización del cobre, del hierro o de la banca, o la implantación de una asamblea del pueblo.

En cambio, se manifestaba a la luz pública numerosas discrepancias o conflictos de los cuales los dos más permanentes eran la lucha del Partido Comunista en contra del movimiento de izquierda revolucionario o los roces entre determinados sectores del Partido Socialista con las posiciones social demócratas que atribuyen especialmente al Partido Radical.

Durante la campaña señalamos las dificultades que envolvía esta situación ambigua y expresamos:

El país naturalmente tiene derecho a preguntarse si tales discrepancias en el caso de que fueran gobierno no se producirán en torno de otros problemas tanto o más importantes.:

¿las relaciones internacionales de Chile?

¿el papel de los Sindicatos?

¿el papel del Ejército?

¿los caminos de la Reforma Agraria?

¿el lugar de la oposición?

¿autonomía universitaria?

Al enfrentar la candidatura presidencial de Allende tratamos de ser consecuentes con la línea política que el Partido había señalado en su Junta Nacional para esta campaña y con el criterio de los candidatos que públicamente habían manifestado que la colaboración de las fuerzas políticas

de avanzada era indispensable para llevar adelante la revolución chilena democrática y popular. Al abordar el enfrentamiento, que resultó inevitable, - consideramos el hecho de que el pueblo les atribuía a ellos tanto como a nosotros un propósito sincero y decidido de avanzar con rapidez en la creación de un nuevo orden político, económico, social y cultural.

Nuestro debate con la candidatura Allende se realizó en términos claros y en la base popular discutimos palmo a palmo. Llegamos a este debate a reafirmar nuestra significación histórica y nuestra tarea de gobierno y a discutir los problemas profundos de Chile, sin una actitud de - prejuicio ante las coincidencias ni ante las discrepancias que pudieran surgir. Reivindicamos con entereza nuestra condición de movimiento que había llevado por primera vez el papel de la realidad, cambios sociales fundamentales.

En nuestros debates con la candidatura Allende les dejamos muy claro que nosotros hicimos los que otros sólo afirmaron oralmente, durante muchos años.

Que sólo nosotros hicimos efectiva las relaciones diplomáticas con todos los países del mundo. Que sólo nosotros realizamos la reforma agraria y la sindicalización campesina. Que sólo nosotros pusimos en marcha la reforma educacional y otorgamos en forma masiva becas, desayuno y almuerzos escolares. Que sólo nosotros en seis años logramos duplicar el número de trabajadores industriales sindicalizados, poner en marcha la organización nacional de las juntas de vecinos y aplicar leyes para impedir los despidos arbitrarios. Que sólo nosotros en fin incorporamos el plebiscito a nuestra Constitución para que el pueblo se exprese directamente en los asuntos de mayor importancia.

Defendimos la superioridad del programa y las proposiciones de nuestra candidatura poniendo de manifiesto especialmente que un proceso de cambio encabezado por la D.C. se hacía en condiciones objetivas, tanto nacionales como internacionales - en un esquema más favorable a nuestro pueblo, con un menor riesgo y con mayores posibilidades de éxito.

Respecto de este punto ninguna duda cabe que los hechos posteriores a la elección y el papel que nosotros desempeñáramos se encargaron de darnos toda la razón.

Salvador Allende y la U. P. han llegado al gobierno de Chile; sólo la forma de su triunfo tratándose de un marxista y la orientación

consecuente de su programa hacen de este hecho algo trascendental. Sin duda alguna con la llegada de Allende al Gobierno hemos entrado en una nueva etapa de la historia política de Chile que exigirá de nosotros nuevas actitudes y la adopción de una nueva estrategia. Hasta ahora estábamos acostumbrados a pelear con la Derecha y a negar el capitalismo. De hoy en adelante estaremos frente a un Gobierno de izquierda, en el umbral de una sociedad socialista. Debemos afirmar desde su raíz lo esencial del pensamiento cristiano y de su perspectiva revolucionaria. A diferencia de otros, sabemos que no estamos fuera de la historia, y que en la medida que seamos consecuentes y estemos dispuestos a enfrentar la realidad: con fe, con honestidad, con fuerza y si es necesario con heroísmo, tendremos un sitio en el porvenir del cual nadie podrá desplazar nos.

c) La candidatura Tomic.

Hemos descrito ya en lo fundamental la plataforma política y programática de la candidatura de Radomiro Tomic y el papel que cumplieron en ella los distintos sectores del Partido. Queremos agregar sin embargo algunas palabras, acerca de esta experiencia nueva en la historia del Partido Demócrata Cristiano.

La candidatura de Radomiro Tomic se visualizó mediante un concepto muy claro: somos la izquierda-cristiana, ~~distinta de la izq. tradicional marxista~~. Representó el primer esfuerzo oficialmente hecho por nuestro Partido de definirse en la izquierda del espectro político chileno sin disimular ni eludir las necesarias confrontaciones con las otras variables que asume la izquierda en Chile pero, definiéndose categóricamente por la liquidación del capitalismo y a favor de desatar un proceso muy intenso y profundo de transformaciones en la economía, en la estructura política, en la vida social y cultural de Chile.

¿En qué se basó esta posición de avanzada cristiana aprobada por el Partido?. En diversos factores de indudable significación: la composición social de nuestros militantes y adherentes. Está mayoritariamente formada por hombres y mujeres de los sectores populares y de la clase media. Todos ellos son víctimas de la ineficiencia del capitalismo, de las injusticias que genera y mantiene y de la explotación extranjera de nuestras riquezas. A todos ellos, en consecuencia, les interesa, los beneficios y el proceso de cambios.

El imperativo de nuestra posición doctrinaria que nos -

impone avanzar hacia la construcción de una sociedad de trabajadores en que éstos ejerzan el poder intervengan en la marcha de la economía y gestionen los principales medios productivos.

El balance final de la tarea realizada durante el Gobierno de Frei nos enseñaba que no siempre son equivalentes el éxito económico y el éxito político. En otras palabras que se puede realizar una inmensa obra material y a pesar de ello ser privados de la posibilidad de seguir dirigiendo el país. Concretamente fuimos muchos los que nos dimos cuenta que no habría una experiencia D.C. con éxito político y estabilidad mientras no se desarticulara en forma definitiva el poder de presión económica de la derecha que era la base de su poder político.

Un segundo elemento innovador surgió durante la campaña presidencial de Radomiro Tomic. Nos definimos por la unidad fundamental del pueblo como un planteamiento de validez permanente para la Democracia Cristiana. Manifestamos que estábamos dispuestos a aplicarlos consecuentemente, porque lo creíamos indispensable para que Chile siguiera siendo una sociedad organizada; creíamos apoyados en nuestra experiencia, que por cualquier otro camino no era posible compatibilizar el desarrollo económico y el cambio social y la participación popular. Por eso nos pronunciábamos en favor de la acción más estrecha de todas las fuerzas sociales de Chile y también por abrir una posibilidad al acuerdo político de los partidos de carácter popular. El resultado de las elecciones del 4 de septiembre postergó por ahora la posibilidad de concretar estos objetivos, y da lugar a un análisis autocrítico acerca de la corrección y vigencia de estas posiciones que el Partido debe abordar lo más a fondo posible lo que espero se produzca a partir del debate de esta Junta Nacional.

Creo en todo caso, interpretar el sentimiento de todos los demócratas cristianos si reitero el homenaje a nuestro camarada Radomiro Tomic por la fe y la fuerza con que cumplió la tarea que le encomendara el Partido, - desplegando un esfuerzo personal intenso y abrumador que lo hizo estar en todas partes, sin medir sacrificios ni penurias. Ciertamente por su entrega personal Radomiro Tomic fue el mejor candidato que pudo haber tenido el Partido. Y junto a él multiplicando el esfuerzo y ganando también nuestro reconocimiento estuvo su mujer Olaya y sus hijos, todos los cuales se incorporaron sin restricciones a la campaña.

Del mismo modo comprometen nuestra gratitud emocionada quienes nos acompañaron en el curso de la pasada campaña por su generosidad,

abnegación y desinterés. Nuestro saludo al Partido Democrático Nacional, a sus dirigentes y a sus militantes. Y nuestro agradecimiento al Comando Nacional Independiente que en forma tan brillante dirigiera el Dr. Jorge Kaplán.

c) Causas de la derrota.

¿Por qué perdimos?.- análisis de algunas causas de la derrota.

Ante el resultado electoral que el Partido obtuviera el 4 de septiembre es necesario detenerse en forma fría y objetiva. No resulta fácil analizarlo. Por una parte, considerado en sí mismo no es un mal resultado: representa la segunda mayor votación obtenida por el Partido en su historia política; se consiguió articulando frentes de acción bastantes representativos; nos reafirma como la primera fuerza política del país. Pero conviene no engañarse por estas consideraciones. Nunca planeamos la campaña para conseguir un buen número de votos sino para ganar. El hecho de ser Partido de Gobierno no reafirmaba esa obligación.

¿Por qué perdimos? Es un asunto que debe precisar todo el Partido, dentro del cual debemos proceder con el mayor rigor autocrítico que nos permita convertir hacia el futuro esta derrota como una victoria sobre la base de enmendar las fallas y errores de nuestra conducta.

Sin el ánimo de agotar el tema deseo señalar algunos elementos que en mi concepto jugaron un papel determinante en los resultados producidos.

1) Un primer factor determinante fue la publicidad. La nuestra fue manifiestamente inferior en cantidad a la que abrumadoramente desplegó la candidatura de Derecha y, siguiendo un estilo que venimos practicando desde nuestro nacimiento a la vida pública, fue eminentemente afirmativa. Destacó las virtudes del candidato, las ventajas de su programa y sólo marginalmente se ocupó de la crítica de sus adversarios.

Entre tanto, la derecha hizo exactamente lo contrario, colocando todo su empeño en destruirnos, lo que se logró en una medida bastante satisfactoria a sus intereses mediante el juego combinado de sus líneas de publicidad: "Tomic es tercero" y de la llamada "Campaña del terror". De ese modo, por -

un lado produjo una sobre excitación anticomunista en sectores importantes de la ciudadanía de clase media y por otro levantó a Alessandri como la única alternativa para atajar la implantación de un régimen comunista en Chile. El resultado fue que sectores numerosos que en condiciones normales, nos habrían dado su respaldo se trasladaron a la candidatura de Derecha.

2 Otro factor significativo fue la debilidad exhibida por el Partido en su organización durante los primeros meses de la campaña. He señalado ya la forma en que repercutió en nuestro rendimiento el conflicto planteado en frentes de acción como el Departamento Femenino y el Sindical. También el hecho muy claramente percibido entre sectores independientes de que muchos funcionarios de gobierno tanto de Santiago como de provincias mostraron pasividad y desinterés. Más grave aún fue el hecho de que la Mesa Directiva tuviera que atender casi hasta los últimos meses reclamos de las directivas provinciales o comunales por la falta de incorporación de parlamentarios, Regidores o Dirigentes que desempeñaban funciones de responsabilidad.

La experiencia vivida en la campaña presidencial pasada nos indica que en el futuro deberemos implantar una disciplina mucho más drástica para lograr el rendimiento pleno de todos los Dirigentes y militantes en el servicio de nuestra causa.

3 He hecho presente también el efecto negativo que produjo la explotación de un presunto conflicto entre los equipos de gobierno y los de campaña, factor que tuvo enorme gravitación en numerosos cuadros que tradicionalmente nos prestaron apoyo y que ahora se restaron al ver en Radomiro Tomic la imagen de un "extremista".

4 Otro elemento en mi concepto decisivo se refiere a la conducción política de la campaña. Concretamente se trata del problema de la polarización que nuestros adversarios de Izquierda y de Derecha aplican casi concertadamente para dejarnos fuera del cuadro político, afirmando cada uno respectivamente que sólo existen dos alternativas y que la única respuesta válida para negar al otro son ellos mismos. En condiciones normales este hecho crea dificultades evidentes para hacer clara la validez de nuestra opción. Pero ellos se torna mucho mas agudo cuando la Democracia Cristiana no cuenta con los recursos financieros que le permita equiparar el "poder de fuego publicitario" de sus adversarios. En estas circunstancias la situación se torna insoluble y sus efectos son desmoralizadores puesto que llevan la duda y el desconcierto incluso al seno de la base militante. En el futuro deberemos aguzar la imaginación para encontrar correctivos psicológicos y políticos que neutralicen estas

ofensivas polarizantes. Si alguna sugerencia creo importante hacer, ella dice relación con la necesidad de que nuestro comité creativo de publicidad se avoque de inmediato a definir las "ideas- fuerza" capaces de permitirnos superar esta situación en el mes de abril y erigirnos en la gran alternativa democrática y de cambios que efectivamente somos para el país.

5 Dos palabras para terminar este tópico acerca del problema del financiamiento electoral. Es cierto que en la última elección dispusimos de muchos menos recursos que en ocasiones anteriores, pero también lo es que - nuestras bases se han ido acostumbrando a una modalidad de trabajo político en que el dinero juega un papel más importante que la mística y el sacrificio personal. Debemos corregir drásticamente esta tendencia, pues sólo así estaremos - en condiciones de cumplir nuestras metas con los medios limitados de que puede disponer un Partido de oposición. En el pasado fuimos capaces de edificar nuestro crecimiento sobre la base de la entrega personal de cada militante. Ser demócrata cristiano no fue un factor de halago sino una pesada responsabilidad. - Enfrentamos las elecciones haciendo nosotros mismos la parte más pesada del trabajo, y sin recurrir a la contratación de servicios para sostener las tareas del partido. Debemos retornar a ese estilo y a esa modalidad.

6 He dejado para el final en este balance de las razones de nuestra derrota algo que constituye un problema de fondo que no deberíamos postergar indefinidamente. Se trata de la definición dentro de la Democracia - Cristiana de aspectos doctrinarios que hasta hoy se mantienen en el plano de la mera discusión. Es evidente que el pensamiento cristiano de los últimos años ha introducido posiciones y tesis distintas de aquellas que inspiraron nuestra declaración de principios cuando se fundara el Partido. Es evidente que en este diálogo entre lo que alguien con propiedad ha denominado las "distintas familias - del pensamiento cristiano", produce en el exterior la sensación de una discrepancia muy profunda. Ello también ocurrió en el curso de la pasada campaña presidencial. Por eso creo que en una fecha ojalá no muy distante el Partido debiera hacer un análisis serio y a fondo de la vigencia que mantiene su plataforma doctrinaria e ideológica original y la aceptación que pueden encontrar algunos de los puntos de vista planteados por la elaboración de los pensadores católicos más avanzados en el curso de los últimos años.

En forma fraternal pero profunda debemos encarar este debate al término de la elección de Regidores haciendo de la discusión de estos temas el aspecto central del Tercer Congreso Cristiano que debemos realizar en el curso del segundo semestre del próximo año.

e) El camino del Congreso Pleno.

Es evidente que el mejor abogado de la posición adoptada por la Democracia Cristiana después de la elección presidencial con miras al Congreso Pleno han sido los hechos. Hicimos lo único que teníamos que hacer - y el país aunque en forma tardía, terminó por entender la corrección de nuestros puntos de vista. Con ocasión de la Junta Nacional del mes de octubre realicé una exposición detallada tanto de los hechos como de los criterios que condicionaban nuestra posición.

Considero indispensable resumirlos brevemente.

El resultado electoral del 4 de septiembre tuvo una primera consecuencia importante: por la voluntad del pueblo, la única que a nosotros nos interesa, la Democracia Cristiana ^{quería} /excluida esta vez como depositaria del poder. Tenía el derecho a elegir entre sus adversarios de la derecha y el marxismo, pero no teníamos la posibilidad de reclamar legítimamente el poder - para algunos de nuestros hombres. O sea, estábamos frente a una situación política imperfecta desde el punto de vista de los anhelos más esenciales de cada militante.

Delante nuestro se abrían dos caminos: apoyar a Allende o apoyar a Alessandri.

Desde el primer momento en el Consejo Nacional del Partido se manifestó la opinión uniforme de que no era posible dar respaldo a la postulación de Jorge Alessandri en el Congreso Pleno tanto por razones morales que nacían del hecho de haberse comprometido como candidato a respetar la primera mayoría relativa, como por razones que miraban al desarrollo futuro de Chile y que nos hacían pensar en un desconocimiento arbitrario del mejor derecho de Salvador Allende constituía un factor permanente y duradero de zozobra para la vida económica, política y social de Chile. Expresamos desde el primer instante nuestra disposición a entregar nuestro respaldo parlamentario a Salvador Allende. Fuimos también muy claros en manifestar que ello sólo ^{lo haríamos} /ante el cumplimiento previo de una condición: que se garantizaran por parte del señor Allende y las fuerzas que lo apoyaban la plena subsistencia de un régimen democrático.

Los días siguientes al 4 de septiembre transcurrieron con una rapidez vertiginosa; la pasión turbó los espíritus de una manera increíble y esto impidió a mucha gente ver claro incluso en situaciones elementales dejándose arrastrar bajo el impacto del miedo y la inseguridad a climas psicológicos

verdaderamente irracionales.

De parte de los dirigentes del Partido Nacional y el Alessandrismo surgió así una proposición descabellada: convertir el acto del Congreso Pleno en una simple martingala jurídica que acompañada de la renuncia posterior del señor Alessandri, diera origen a una segunda vuelta presidencial.

Oportunamente expusimos el criterio de algunos juristas del partido que partían por considerar nulo dicho acto. Igualmente manifestamos que nos parecía indecoroso y contrario a nuestra tradición ética en la política chilena tomar parte en ese juego.

La derecha, naturalmente, no se detuvo en la proposición. Jugó todas sus cartas a la posibilidad de obtener dentro de la Democracia Cristiana un respaldo a su aventura. Su prensa y su radio se proyectó sobre nuestros militantes y dirigentes, al mismo tiempo que una sostenida presión social y hasta familiar cercaba nuestros hogares e invadía nuestra vida privada. En nombre del "Patriotismo", de la "salvación de Chile del comunismo", se nos pedía entregar nuestros votos a "Don Jorge" "Don Jorge va a renunciar" agregaban, y "Ustedes eligen entonces al que se les antoje" "Hasta a Tomic, si quieren" - concluían ^{que merecían} en la esperanza de entusiasmarnos. Por fortuna, miramos con frialdad tales proposiciones. Pertenece al campo de la hipótesis y de aquello que nunca podrá ser determinado, establecer que habría pasado de haber seguido nosotros un camino distinto. Por mi parte declaro que me siento orgulloso de haber contribuído a salvar la responsabilidad histórica y el patrimonio moral de la Democracia Cristiana chilena y tengo la convicción de que nuestra conducta le ha evitado al país una guerra civil mucho más dolorosa y sangrienta que la de 1891.

Nuestra Junta Nacional de 2 y 3 de Octubre acordó respaldar el trabajo realizado por el Consejo Nacional y la Comisión Política y proseguir las conversaciones para obtener la garantías reales y efectivas de parte de Salvador Allende en las materias que el Partido señaló públicamente: libertad de expresión, organización y funcionamiento libre de los partidos políticos, consolidación del carácter pluralista y democrático del sistema educacional en todos sus niveles; libertad de reunión, asociación y circulación; respeto a la autonomía de los sindicatos, ^{cooperativas} juntas de vecinos y demás organizaciones sociales y reafirmación del carácter profesional jerarquizado, independiente y apolítico de nuestras fuerzas armadas y del cuerpo de carabineros.

Permítanme a estas alturas una observación importante.

En el momento en que la derecha observó que fracasaba la posibilidad de contar con el apoyo de la Democracia Cristiana para su segunda vuelta se dio a la tarea de organizar un clima de desprestigio y sospecha en torno del candidato presidencial Radomiro Tomic y del Presidente del Partido. Para ello recurrió a la estrategia del pacto secreto. Tomic y Prado se negaban a la segunda vuelta, porque habían concertado antes de la elección un pacto secreto con Allende para apoyarlo en el Congreso Pleno. De este modo habían "vendido estos pies y manos al electorado democrático". A su debido tiempo demostramos la infamia y la falsedad de estas afirmaciones probando que el historiado pacto secreto no era otra cosa que un acuerdo de reconocimiento de resultados del primer escrutinio en la noche del 4 de Septiembre logrado con el conocimiento oportuno de los organismos regulares de la D.C. y con el propósito elevado de favorecer un clima de paz social al término del acto electoral. Hoy podemos decir algo más sobre este ingrato suceso. La libertad para decidir que el Partido en todo instante tuvo y que ejercitó ampliamente y sin cortapisas a través de su decisión de la Junta Nacional fue la mejor prueba de la falsedad de esta infamia. En la perspectiva que el tiempo otorga fue quedando claro además un segundo móvil de esta campaña publicitaria del pacto secreto. Ella constituyó una cortina de humo tendida por la propia derecha para tratar de descargar sobre la D.C. la responsabilidad de lo que no era sino su propia torpeza al proclamar en forma reiterada y provocativa antes del 4 de Septiembre que debería elegirse a aquel de los candidatos que obtuviera la primera mayoría relativa. La derecha fue la única que celebró un pacto con Allende en relación al Congreso Pleno. Ese pacto tuvo un carácter público y unilateral y fue contraído sucesivamente por el candidato señor Alessandri, por el Presidente del Partido Nacional, Onofre Jarpa, por el Presidente de la Democracia Radical Angel Faivovich y por el Generalísimo de la campaña Ernesto Pinto Lagarrigue.

Como después del 4 de Septiembre se dieron cuenta que habían cometido un error monstruoso de acuerdo a sus intereses y que su responsabilidad era intransferible intentaron con el cuento del pacto secreto sembrar la cizaña dentro de nuestro partido y presentarnos ante la opinión pública como reos de su propio delito.

Nosotros, deberíamos saberlo los señores de la derecha, actuamos, en este asunto y en todo momento sin pasión, friamente. Por eso durante la campaña nos reservamos el derecho para decidir nuestra conducta en el Congreso Pleno una vez que conociéramos el resultado de la elección, pesando el interés profundo de Chile como efectivamente lo hicimos.

Proseguimos de este modo nuestro diálogo con Salvador Allende. El Consejo Nacional designó una comisión especial para que en conjunto con otra designada por Allende se abocara a la redacción del proyecto de reformas constitucionales. En un tiempo record y sobre la base de un anteproyecto....

presentado por nosotros y elaborado por una comisión de expertos jurídicos del Partido, se formalizó el estatuto de garantías democráticas. Este cumplió en poco más de 15 días sus dos trámites constitucionales y dentro del presente mes será sancionado por el Congreso Pleno e incorporado a la Constitución Política de Chile.

Deseo destacar ante esta Junta Nacional, la actitud personal del Presidente de la República al concurrir al Senado a votar el Proyecto de Reforma Constitucional, fundamentar su voto acerca de la conveniencia de la iniciativa y reafirmar la vigencia efectiva que tendrían sus disposiciones durante su mandato presidencial. El hecho de haber asistido encontrándose investido ya como Presidente Electo, constituyó no sólo un testimonio valioso sino un compromiso público de la mayor jerarquía.

Desgraciadamente un hecho sin precedentes empañó la etapa final del proceso presidencial. Sectores de ultraderecha demostraron que no tienen ningún respeto por el funcionamiento del sistema democrático chileno, no se resignaron ante nuestra determinación y pretendieron torcer la voluntad popular mediante un golpe de estado. En una información ^{exacta} de esta maniobra, puede probablemente encontrarse la explicación de la furiosa campaña de desvalorización de las garantías emprendidas por el "todavía" antiizquierdista diario "El Mercurio" que fue entusiastamente orquestada por algunos parlamentarios del Partido Nacional. ¡ Claro !, las garantías servían sólo si asumía Allende; en un gobierno de carácter fascista no tenían ninguna significación.

Lo concreto es que esta maniobra golpista fue desbaratada. Ello fue posible en virtud del sacrificio personal del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider, que con su conducta y su sacrificio ganó un sitio de honor en la historia y se convirtió en un mártir civil que ofreció su vida en defensa de la institucionalidad chilena. Saludamos su memoria y reivindicamos el derecho de haber sido los más claros en todo instante en la lucha por el respeto a la Constitución y del papel profesional que en Chile cumplen el Ejército y las demás instituciones armadas.

Las tentativas de los sectores fascistas parecen en este instante desarticuladas. Sin embargo, en el caso de que intenten resurgir en el futuro, encontrarán en nosotros a sus más tenaces e implacables adversarios. Los métodos de sacrificio de la vida humana y el empleo de la fuerza como camino para llegar al poder nos parecen sin excepción, repudiables y trabajaremos por su completa erradicación de la política chilena donde nada tienen que hacer. Por ello, respaldamos desde el primer momento una investigación a fondo del asesinato del Gral. Schneider y del complot que lo precedió. Esta investigación debe llevarse adelante hasta sus últimas consecuencias a fin de que el país conozca no sólo a los autores materiales sino especialmente a los instigadores

intelectuales de esta operación. Estamos más interesados que nadie en que se conozca a fondo a los verdaderos asesinos. Esto será la mejor respuesta a las especulaciones y las afirmaciones estúpidas que algunos pretenden lanzar irresponsablemente en contra de determinados militantes de la Democracia Cristiana. Que sepan ellos que por mucho que lo busquen, no encontrarán en la política chilena otro Partido que haya respetado más en los hechos la institucionalidad y el régimen democrático de nuestra Patria.

ANÁLISIS DEL GOBIERNO DE SALVADOR ALLENDE.

Los primeros pasos del Gobierno de Allende.

Es todavía prematuro emitir un juicio acerca del Gobierno de Salvador Allende. Han transcurrido apenas 5 semanas desde su instalación en el poder y se mantienen en la sombra aún muchas definiciones acerca de la política que piensa aplicar en los próximos años. La lectura del programa básico de la U.P. confunde más que aclara las cosas, porque junto con proponer objetivos perfectamente determinados, guarda discreto silencio acerca del procedimiento que se empleará para llegar a estas metas, como también sobre las fuentes financieras de donde se obtendrán los cuantiosos recursos necesarios para conseguirlos.

Todavía no sabemos cual va a ser la política educacional, la política agraria, la política de la vivienda, la política de salud, la política de cambios institucionales que propondrá el nuevo régimen. Sólo el Ministro de Hacienda ha dado cuenta de sus propósitos en la exposición de la Hacienda Pública que realizó ante la Comisión Mixta de Presupuestos. La determinación de la estrategia de los cambios sociales, del financiamiento del desarrollo chileno que Allende busca sigue sin determinar. Si algo podemos sugerirles, es que es del todo conveniente que en el plazo más breve posible, los Ministros y los altos Jefes de Servicios informen al país en forma detallada sobre sus planes de trabajo.

En todo caso, un balance de la tarea realizada permite encontrar hechos positivos y negativos. En el haber del Gobierno se anota su disposición a continuar una política internacional independiente. Así como nosotros establecimos relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, y los demás países socialistas de Europa Oriental, el actual Gobierno lo ha hecho con Cuba, y ha abierto las relaciones comerciales con Corea del Norte, calificamos también como positivo de que el Presidente de la República y sus Ministros del Interior, hayan reafirmado en varias ocasiones su respeto por los derechos de la oposición y su deseo de mantener un clima de completa libertad de

expresión. Se advierte también un estilo que busca responder a las inquietudes de los sectores populares lo que se ha traducido en la adopción de diversas medidas de segunda importancia, pero que vienen a dar respuesta a anhelos e incentivos de los grupos más modestos de la población. La política de reajustes, a diferencia de lo que se anunciara originalmente, ha respetado el principio de compensar el 100 % del alza del costo de la vida para todos los trabajadores y en el caso de los sectores de más bajos ingresos se ha producido un aumento de sus rentas y asignaciones familiares que va incluso por encima de este porcentaje. Se anuncia una actitud de consecuencia con los anuncios realizados en el curso de la campaña respecto de las primeras medidas del Gobierno. Así se ha comunicado la rápida puesta en marcha de programas de alimentación infantil y asistencia escolar que naturalmente cuentan con toda nuestra simpatía.

El Gobierno de Allende ha anunciado su disposición de abordar de una manera rápida la nacionalización de las empresas de la gran minería del cobre, interesado en obtener los excedentes que todavía las condiciones actuales del mercado de nuestro metal entrega. Hemos manifestado durante la campaña presidencial, y lo reiteramos ahora, que la Democracia Cristiana comparte este anhelo y que el Gobierno puede esperar nuestros votos si lo aborda en una forma que garantice el normal funcionamiento de los centros mineros, la solución de los problemas que surgen de su tecnología y los derechos de los trabajadores.

negativo:
Entre los aspectos inquietantes o negativos que podemos advertir, está la asignación de las responsabilidades de acuerdo al método del "prorroteo" de los cargos entre los distintos Partidos y movimientos de la U.P., sistema que ciertamente no asegura que sean las personas más idóneas las que asuman las altas responsabilidades. El sordo clima de espera que precedió a la designación del primer gabinete, las renunciaciones en muy breve plazo de algunos altos funcionarios y la presión de determinados comités de U.P. por obtener determinados cargos son una manifestación de esta tendencia.

Por nuestra parte hemos establecido claramente la distinción entre las funciones de responsabilidad política y las propiamente administrativas. Nuestros militantes hicieron dejación en forma oportuna y ejemplar de todas las funciones de confianza exclusiva del Presidente de la República, como también de algunos cargos en que era necesario una remoción autorizada por el Senado. Fuimos muy claros en manifestar que no pretendíamos crear dificultades de carácter político al nuevo Gobierno y por el contrario, nuestros hombres prestaron toda clase de colaboración a los nuevos ejecutivos para que al asumir contaran con toda la información necesaria que tuvieran los elementos de juicio suficientes para resolver los problemas que se encontraban pendientes. Un problema muy distinto es del respeto a la carrera funcionaria y a los derechos

que tiene toda persona, cualquiera sea su color político, para que se proteja su dignidad funcionaria y personal. En este terreno, por desgracia, la buena disposición del Jefe del Estado se ha visto en varias oportunidades empañada por el ánimo persecutorio o el espíritu sectario de algunos de sus colaboradores. Así, en la Empresa de Ferrocarriles del Estado, Corporación de la Reforma Agraria, Ministerio de Educación, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Línea Aérea Nacional, por citar sólo algunos casos, se han producido despidos o persecuciones de técnicos y funcionarios de carrera con largos años de servicio y un conocimiento efectivo de las funciones que desempeñan. Frente a estos atropellos, representamos con claridad al Gobierno su inconveniencia previniéndole que ellas no le hacían ningún servicio, puesto que creaban un clima de odiosidad y resistencia innecesaria en sectores cuya colaboración era importante para la buena marcha del país. Fué así como obtuvimos que el Gobierno preparara un Proyecto de Ley de inamovilidad funcionaria que será enviado al Congreso Nacional en los próximos días.

El Partido estará alerta en esta materia para hacer valer los derechos de todos los ciudadanos. Sin embargo, conviene advertir a nuestros militantes que la mejor garantía ante los atropellos funcionarios es la fuerza de nuestra organización en la base. Los frentes de trabajadores Demócratas Cristianos en los diferentes Ministerios y Servicios, deben ser fortalecidos, realizar un trabajo permanente y hacer valer por los conductos regulares las prerrogativas de la carrera funcionaria para cada caso concreto. Sólo así será posible establecer claramente las responsabilidades de quienes vulneran con su conducta los derechos de los trabajadores, a fin de hacerlas efectivas en forma enérgica por los mecanismos administrativos y políticos que la Constitución y las leyes chilenas franquean.

2) También entre los aspectos negativos que advertimos en la conducta inicial del actual Gobierno se puede señalar una tendencia bastante clara al populismo y a la adopción de medidas efectistas que se presentan como una conquista en circunstancias de que o se trata de disposiciones vigentes desde hace bastante tiempo o bien de asuntos subalternos de ninguna importancia. Así se ha presentado como "realizaciones revolucionarias" la supresión del pago en las postas de asistencia pública, que siempre fueron gratuitas; la ampliación de los vuelos LAN que todos los gobiernos han venido realizando o la distribución de agua en las poblaciones a cargo de los "guayacanes" medidas que numerosas veces, fue aplicada en el gobierno anterior.

3) A pesar de que no es una responsabilidad directa del Presidente Allende, creemos que se debe contabilizar en este rubro la lamentable y provocativa ^{campaña} que la prensa ha controlado por la Unidad Popular ha

desencadenado en contra de algunos personeros de la Democracia Cristiana que desempeñaron responsabilidades en el gobierno del Presidente Frei.

Estos métodos dan una pobre imagen moral de las personas que lo practican y creemos que objetivamente constituye un obstáculo al trabajo del Presidente Salvador Allende. Los demócratas cristianos nos sentimos orgullosos del progreso social y económico alcanzado en nuestra patria durante el período que fuimos gobierno, pero mucho más lo estamos de la honradez e ideoneidad de los hombres nuestros que pasaron por las más altas funciones del Estado. Basta con conocer su vida privada para advertir que habiendo desempeñado funciones de mucha responsabilidad continúan viviendo en la misma forma modesta que lo hacían antes, y que han tenido que retornar al ejercicio de sus profesiones o a sus anteriores empleos para asegurar la subsistencia de los suyos. No los toca la campaña de injurias de esta prensa rencorosa e ingrata. El país tiene un juicio acerca de nuestra honestidad que no será cambiado por las ligerezas de ningún plumario. Creemos que ha llegado el momento de que los personeros de gobierno y los partidos que lo respaldan digan una palabra de condenación o de solidaridad con estos procedimientos, frente a los cuales no pueden guardar una actitud de silencio. Lo dicho demuestra un hecho. No es en función de lo que ha acontecido en estas semanas que el Partido debe definir su posición ante el gobierno de Allende. Ello debe hacerse teniendo en consideración no materias de carácter menor que inclinan a la simpatía o la antipatía, según las circunstancias, sino sobre la base de las perspectivas profundas que el gobierno de Allende plantea y de la nueva situación política que su llegada al poder ha configurado.

PERSPECTIVAS POLITICAS DEL GOBIERNO DE ALLENDE.-

La llegada al poder del Presidente Salvador Allende ha configurado una situación política enteramente nueva en la política chilena. Durante la campaña dijimos con claridad que el país más que eligiendo a una persona estaba definiendo un camino para orientar su desarrollo. En este sentido el significado de las candidaturas era perfectamente claro: Alessandri representaba una opción capitalista, probablemente más moderna y eficiente que las que se aplicaron en el pasado; Tomic, representaba la liquidación del capitalismo y el avance hacia la sociedad de trabajadores, comunitaria; Allende representaba el camino del Socialismo.

Esta opción ha quedado resuelta, por la voluntad popular, si bien por un margen precario.

De este modo Chile ha dado el paso que lo sitúa en el inicio de la construcción del Socialismo. Es en esta perspectiva en la que el análisis político debe situarse para enfrentar las posibilidades de todo tipo que envuelve el nuevo gobierno.

Para nosotros la situación impone una readecuación de nuestros esquemas que deberemos realizar en la forma mas rápida que sea posible. La Democracia Cristiana desde su nacimiento se definió en función de la Derecha y del capitalismo; ante los defectos de sus estructuras nos pronunciamos, a sus gobiernos les hicimos oposición política. Ahora deberemos ajustarnos a un nuevo esquema donde no será la necesidad de sustituir las estructuras vigentes el tema de discusión sino la modalidad propia que el socialismo deberá asumir en el caso chileno.

Hasta hace algunos años la construcción del socialismo tuvo un solo esquema: el modelo soviético. Este se caracterizaba por una rápida transferencia de todos los medios productivos a la economía pública y un proceso sostenido de estatización de las industrias, las tierras, las minas, los bancos y la estructura financiera etc. Se aplicaba entonces una drástica planificación compulsiva como mecanismo para alentar el crecimiento futuro de la economía. En el plano político se propiciaba la liquidación de las formas democráticas burguesas y el establecimiento de un partido único de los trabajadores - el comunista - que se constituía en la vanguardia de las clases productoras y asumía su plena representación.

Este monolitismo ha desaparecido. Dentro del propio mundo socialista han surgido experiencias rectificadoras que demostraron la existencia de otras variables tanto económicas como políticas para llegar al socialismo. En Europa Oriental el régimen Yugoslavo de Tito desde 1948 abandonó la planificación rígida y el estatismo y abrió paso a la experiencia de la auto-gestión obrera; En Checoslovaquia Alexander Dubcek recogiendo los anhelos populares que surgieron luego de la "desestalinización" diseñó junto a Otta Sik una reforma económica junto a un plan de liberalización política cuyo estudio teórico - ya que no práctico luego de los sucesos de Agosto de 1968 - reviste el mas alto interés; en Polonia y en Hungría se impulsan en estos mismos momentos modificaciones interesantes de los programas económicos concentracionarios. Fuera de ésto, en el campo de los países pobres China Popular primero, junto a diversas naciones del Asia y Cuba en América Latina más tarde, ponen en práctica sus propios modelos de avance hacia el socialismo que guardan considerable distancia del modelo soviético original. Por añadidura el proceso nacionalista que

desencadenó la independencia de los países africanos trae bajo diferentes inspiraciones nuevas experiencias de carácter socialista.

¿Cuál será el tipo chileno de Socialismo?.-
¿Qué grado de compatibilidad existirá entre la nueva estructura económica y los aspectos más positivos de la vida política que hemos desarrollado durante varios años?.-

Tal es el problema de fondo. Y en esa perspectiva conviene situarse. De lo que haga o no haga la Democracia Cristiana puede depender en una medida importante el rumbo que tome la sociedad chilena. Según nuestra disposición a reflexionar en forma patriótica, a sumar o restar nuestro aporte en cada circunstancia se puede decidir el futuro que vivirán nuestros hijos. Creemos que en esta situación no hay cabida para la oposición de tipo tradicional y que el mayor desafío que la Democracia Cristiana ha enfrentado en su historia es probablemente éste de la definición correcta de la estrategia que se debe adoptar frente a un régimen socialista que surge.

Me parece que podemos verificar ante el gobierno de Allende tres posibilidades que se abren, no sólo en función de nuestra actitud política, sino también en relación con la estrategia de desarrollo económico y social que finalmente adopte el Gobierno.

a) La experiencia chilena puede caminar hacia un Socialismo de tipo totalitario y estatista. Desde el interior del Estado conquistado democráticamente los sectores partidarios de esta tendencia buscarían las coyunturas propicias para producir un vuelco en la situación política. Estas podrían ser de muy distintas naturalezas. Por ejemplo, la aplicación de diversas medidas de beneficio popular aparente (alzas de salarios, congelación de precios, prestaciones sociales) que condujeran a una situación financiera de carácter crítico, momento en el cual se agudizaría un conflicto con la burguesía nacional o el imperialismo; otro camino puede ser el fortalecimiento de la fuerza electoral con miras a producir en el momento que se disponga de la mayoría de la ciudadanía un conflicto político que se puede dirimir por medio de un plebiscito, ocasión que se aprovecharía para reformar la estructura política.

En todo caso cualquiera sea el camino que se escoja el resultado es semejante. Tiende a instaurar en nuestra patria

el modelo socialista ortodoxo o soviético. Creemos sinceramente que esta alternativa es muy improbable. No la desea el Jefe de Estado y la correlación interna de fuerzas dentro de la Unidad Popular le es desfavorable. Choca con la tradición política chilena sólidamente asentada en los valores democráticos y con el pluralismo que sienten como propios sectores muy amplios del pueblo y la clase media.

- b) Una segunda alternativa económico-político que también debemos analizar consiste en que se mantengan las etapas trazadas para avanzar hacia el socialismo y el funcionamiento formal de los mecanismos democráticos rechazando la tentación de "radicalizar" el proceso pero asignándose la Unidad Popular como tarea y comprometiendo todos los recursos para conseguirlo, la liquidación de las fuerzas políticas no marxistas y en particular del Partido Demócrata Cristiano. De elegirse estas alternativas la Democracia Cristiana se vería enfrentada a un doble juego: en el plano de la discusión política la Unidad Popular pediría a la Democracia Cristiana su apoyo en capítulos fundamentales del programa de Allende en el que se sabe tenemos coincidencias básicas. Simultáneamente intentarían por todos los medios de desplazarnos de los organismos representativos de las fuerzas sociales en el sector sindical, campesino, poblacional o estudiantil. Será esta probablemente la estrategia que busquen llevar adelante los partidos mas organizados y poderosos de la combinación de Gobierno. En especial el Partido Comunista. Por mi parte creo que no debemos temer esta posibilidad. Si el Partido Demócrata Cristiano es fiel a sus valores esenciales no tiene nada que temer. Estará siempre en condiciones de recoger un apoyo importante de la base social. Para ello debe actuar con plena consecuencia hacia sus planteamientos programáticos con personalidad e iniciativa para formularlos, al mismo tiempo que fortalecer su organización interna expresando los intereses más auténticos de nuestro pueblo.
- c) Por último es posible que dentro de una disposición de respetar los períodos trazados y en un ambiente de respeto a la democracia de Chile se avance por parte del gobierno a la búsqueda de una asociación de esfuerzos con la Democracia Cristiana para facilitar el proceso de cambios y disciplinar en términos progresistas la conducta de los sectores sociales mas activos. En esta alternativa ambas fuerzas deberían mantener su personalidad pero, se evitaría por ambos el fenómeno de división de los sectores populares, se buscaría fortalecer la solidaridad nacional y se trabajaría en función de objetivos nacionales aceptados en común. Nada indica hasta hoy que exista dentro del gobierno de Allende una disposición de esta naturaleza. Por el contrario pareciera que la proximidad de las elecciones

de Regidores impusiera una forma de tratamiento basado en la desconsideración hacia los militantes de la Democracia Cristiana en el intento de destrucción de la imagen del gobierno pasado aún en sus aspectos mas positivos y en la división o intento de liquidación de nuestros cuadros sindicales, campesinos y pobladores. Aún en el plano del movimiento estudiantil se ha advertido un claro propósito de enfrentamiento con fines hegemónicos y no unitarios. Nos parece claro que la intención subyacente en estas actitudes es la de buscar una minimización electoral de la Democracia Cristiana.

Cualquiera sea el esquema económico y político que en definitiva prime, en todo caso es claro que el resultado de Abril será determinante de la conducta futura tanto de los Partidos de la Unidad Popular como nuestras. Si logran disminuirnos nuestra situación hacia el futuro aparecerá comprometida. Si, por el contrario, obtenemos un respaldo importante se verán obligados a contar con nuestra presencia y con nuestro poder político tanto en la definición como en la aplicación de los aspectos mas vitales de su programa de gobierno. De lo que hemos visto nosotros sacamos una conclusión muy clara. Tenemos que proyectarnos políticamente, actuar con consecuencia y personalidad política y recoger la fuerza necesaria para triunfar en Abril sabiendo que en este período no contaremos con actitudes amistosas ni blandas de parte de los sectores oficialistas.

SITUACION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL GOBIERNO DE ALLENDE.-

Una cosa ha resultado clara para todos los chilenos despues del 4 de Septiembre. No existen en nuestro país otras fuerzas políticas vivas y consistentes que la Democracia Cristiana y los Partidos obreros de la Unidad Popular.

La Derecha política no sobrevivió al Alessandrismo. Envuelta en el terror que ellos mismos sembraron sus dirigentes se dispersaron sin acertar una estrategia. Algunos buscaron derechamente el Golpe de Estado y hoy afrontan las consecuencias judiciales de su fracaso. Otros jugaron sus cartas a la segunda vuelta; también perdieron. Por último una gama nueva del camaleonismo político ha asumido la contraposition ^{posición} de "derechistas de izquierda", conducta en la que se ha distinguido el progresista agricultor don Benjamín Matte quién súbitamente ha descubierto que los males de Chile han terminado el 4 de Septiembre. Este "Allendista de nuevo cuño" no es mas que el precursor de algunos otros que según nuestras informaciones piensan obtener buenos dividendos de la reanudación de relaciones con Cuba aprestándose a colocar sus productos

industriales en el nuevo mercado del Caribe. En esta categoría, por cierto, hay que situar el fervoroso oficialismo del Diario "El Mercurio" que ha olvidado las sabias advertencias que el mismo hiciera a sus lectores durante muchos meses en torno a "los peligros que acechan a los que le hacen el juego a los comunistas".

La Democracia Cristiana aparece en consecuencia desde ahora como la única alternativa política posible para Chile frente a la izquierda marxista.

La Democracia Cristiana en las horas difíciles se constituyó en garantía para la preservación del régimen democrático; por su condición de fuerza enraizada en el seno del pueblo chileno se constituye en un movimiento con capacidad y eficacia para seguir asegurando nuestras libertades públicas. En su acción política la Democracia Cristiana presentará sus propios puntos de vista y al definir su camino quedarán en claro sus diferencias en capítulos esenciales con las fuerzas marxistas que orientan la Unidad Popular.

Por ello, nuestra fuerza política debe traducirse en actuaciones concretas y en la obtención de metas muy definidas que tenemos que fijar como tarea para los próximos años:

- Fuerza política en las bases.-

Esto supone readecuar las estructuras del Partido orientándolo hacia la férrea organización de núcleos en la base social en los que hay que proyectar la acción de todos los Departamentos del Partido.

- Empleo inteligente de los medios de comunicación.-

Una de las tareas mas importantes del Partido deberá ser aumentar el número de medios de comunicación propios (diarios y radios), manejarlos con un criterio moderno y eficientes en forma de evitar depender de factores manejados por otras fuerzas políticas en el nivel político-gremial (trabajadores de la prensa, suplementeros, etc.). La experiencia recientemente vivida por la Revista Desfile debe alertarnos a este respecto.

- Eficacia en el trabajo parlamentario.-

Es necesario organizar eficazmente la acción

parlamentaria a través de comisiones que correspondan a las actividades de cada Ministerio en estrecha colaboración con asesores del Departamento Técnico. Estas comisiones deben asumir orgánicamente la atención de los problemas administrativos y de carácter funcionario que correspondan a su sector actuando con dinamismo y fijando pautas válidas para dicha acción.

- Partido con fuerza conductora y capacidad electoral.-

El Partido tiene que enfrentar con éxito el logro de algunas metas indispensables para no ver disminuida su fuerza real política en el electorado nacional:

- es esencial diseñar una política que ofrezca caminos claros a la juventud que tiene derecho a elegir y ser elegida desde los 18 años de edad. Según informaciones oficiales que hemos recibido la plena aplicación de la reforma constitucional que amplió el derecho a voto a los jóvenes y analfabetos elevará la masa electoral chilena por sobre los cinco millones y medio de personas. Esto traerá cada vez mas claramente una política de masas en la que habrá que concursar para alcanzar el poder político.

- el Partido debe reconquistar la clase media como una meta específica destinada a afianzar nuestra fuerza, particularmente respecto a la elección parlamentaria de 1973.- Debemos entender que la mantención de una cuota importante de poder parlamentario es un presupuesto fundamental para que la Democracia Cristiana siga siendo una fuerza que afianza la convivencia democrática.

- Un Partido capacitado y con presencia en las organizaciones del pueblo.-

Un aspecto esencial en nuestro trabajo próximo debe ser la creación de mecanismos efectivos para la formación y capacitación de los dirigentes populares. Cada día más las decisiones importantes se irán trasladando a la base del pueblo y a sus organizaciones. Debemos diseñar una política unitaria en los Sindicatos Industriales y Campesinos, en las Juntas de Vecinos, en los Centros de Madres, en las Cooperativas y en las Federaciones de estudiantes a fin de conseguir que la posición y los intereses de la Democracia Cristiana coincidan progresivamente, con las aspiraciones e intereses populares.

CAMARADAS DE LA JUNTA NACIONAL, vivimos hoy día una coyuntura importante y difícil, pero al mismo tiempo cargada de posibilidades. Me retiro de la dirección superior del Partido después de 15 meses de trabajo apasionante. Me voy agradecido de la comprensión y generosidad de todos. Y, me llevo, sobre todo, una convicción: la Democracia Cristiana tiene todos los elementos para salir adelante y reconquistar un gran futuro. Si nos preparamos para vivir como en los viejos tiempos, si anteponemos los ideales y la nobleza de nuestra causa a cualquier interés personal; si desplegamos una acción incesante que nos identifique con los hombres y mujeres más humildes de Chile estoy seguro que triunfaremos en nuestra lucha.

Que esta convicción se materialice.

Lo siento, como el anhelo más profundo de mi alma.



BENJAMIN PRADO CASAS
Presidente Nacional
del P.D.C.

SANTIAGO, Diciembre 12 de 1970.--
BPC/mes.--